GUADALAJARA

1860

BREVE RESEÑA

DE LOS

SUCESOS DE GUADALAJARA

Y DE LAS

LOMAS DE CALDERON,

ó

DIARIO

DE LAS OPERACIONES Y MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO FEDERAL, DESPUES DE LA BATALLA DE SILAO, Y PRINCIPALMENTE DESDE QUE EMPRENDIÓ SU MARCHA RETROSPECTIVA DE QUERÉTARO Á LA CIUDAD DE GUADALAJARA;

CON UN APÉNDICE

EN QUE SE REFIEREN

LOS SUCESOS DE LAS LOMAS DE SAN MIGUELITO

Y OCUPACION DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA,

ESCRITO POR

Basilio Perez Gallardo.

MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido,
Calle de los Rebeldes núm. 2.

1861.

Esta reseña comenzó á imprimirse en Guanajuato por D. Félix María Conejo en Noviembre anterior; pero la escasez de tipos y la necesidad que tuvo el autor de salir de aquella ciudad, hicieron que se suspendieran ó inutilizaran los pliegos tirados.

INTRODUCCION.

CUANDO se escriba la historia de la guerra social que durante tres años ha sostenido el pueblo mexicano con las que entre nosotros se llaman *clases privilegiadas*, difícil será encontrar datos y documentos que justifiquen las acciones heróicas, los sacrificios sin cuento, los actos de abnegacion y de patriotismo de los hombres ilustres que, con la fe en el corazon y la mirada fija en el porvenir, se lanzaron á la palestra, armados únicamente de la esperanza, á defender los sacrosantos derechos del Pueblo. Porque, en efecto, hay tanta abnegacion y un patriotismo tan acrisolado de parte de muchos de estos hombres, que seria necesario estar poseido de ese encono farisaico con que los partidarios de la *reaccion* miran á los defensores de la reforma, para no sentir dulcísimas emociones al contemplarlos, para no conocer el mérito de sus hechos. Trazarlos, pues, aun cuando no sea mas que en bosquejos imperfectos, es un servicio que se presta á la sociedad, es tambien el material que se prepara á la historia, que

mas tarde tendrá que consignarlos en sus páginas doradas.

Nos concretamos por ahora á los sucesos de Guadalajara, de cuyos episodios, notables bajo todos aspectos, hemos sido testigos oculares. Los referimos con sencillez y sin comentarios, porque en su mayor parte no los necesitan. De su imparcial exámen brotan, sin embargo, estas consoladoras reflexiones:

Que no han sido al fin estériles los sacrificios que han hecho los pueblos:

Que si el triunfo se ha obtenido, aunque pasando por agos de sangre y de lágrimas, se tiene la halagüeña esperanza de que ellas producirán la paz apetecida:

Que si hay que reconocer el mérito que han contraido los caudillos de las huestes liberales, preciso es reconocer tambien el de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática:

Que no es tal ó cual persona la que ha conseguido sacar avante esta idea, sino que la idea misma se ha abierto paso por entre los obstáculos que la ponian los hombres del retroceso:

Que por lo mismo, el triunfo de esta idea no está identificado con el de ninguna persona, por lo cual no quedará espuesta á ser falsificada, ni la República á que un hombre necesario le imponga la ley de su capricho ó del sable.

La idea triunfa; la idea se eleva: es que la idea ha brotado de la mente de Dios....

¡Dios es, pues, su único caudillo!

PRELIMINAR.

LA BATALLA DE SILAO.

Ejercito Federal.—Divisiones unidas.—Comandante en gefe.—Exmo. Sr.—Despues de un reñido combate, en el que ha corrido con profusion la sangre mexicana, ha sido hoy derrotado completamente D. Miguel Miramon por las fuerzas de mi mando, dejando en mi poder su inmenso tren de artillería, sus armas, sus municiones, las banderas de sus cuerpos y centenares de prisioneros, inclusos en éstos algunos generales y multitud de gefes y oficiales. El combate comenzó al romper el alba, y concluyó á las ocho y nueve minutos de la mañana.

Al tener la honra de participar á V. E. tan fausta nueva, la que dará por resultado la pacificacion completa de la República, le reproduzco los testimonios de mi alto aprecio y respetuosa consideracion.

Dios, Libertad y Reforma. Silao, Agosto 10 de 1860.—Jesus G. Ortega.—Exmo. Sr. general en gefe del ejército federal, D. Santos Degollado.

JESUS GONZALEZ ORTEGA, COMANDANTE EN GEFE DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE LAS DIVISIONES UNIDAS, Á LAS TROPAS DE SU MANDO.

Soldados del Pueblo: Hoy habeis peleado heróicamente en el punto que eligió el enemigo. Ante vuestro irresistible arrojo cayó el coloso que habia levantado la fortuna, y que con su constancia y valor sostenia el pendon reaccionario, que muy pronto acabareis de hacer trizas.—Mis buenos y valientes amigos: Todavía os reserva la gloria otra corona mas inmarcesible que la que se conquista entre el humo de la pólvora y el trueno de los cañones, y la adquirireis, estableciendo la paz en nuestra patria, como habeis establecido ya en ella los principios de progreso y libertad.

Soldados: Que vuestras armas solo sean para dar dias de gloria á la patria, y para afianzar con ellas los derechos sacrosantos del hombre. Por ahora, valientes, en nombre de la patria y de una manera respetuosa os saludo.—*Jesus G. Ortega.*

EL C. IGNACIO ZARAGOZA, Á LA DIVISION DEL CENTRO.

Valientes compañeros: En medio de todas las privaciones, y venciendo las increibles penalidades que habeis sufrido, emprendísteis una campaña, que comenzó con la batalla de Loma-Alta y terminó en el glorioso ataque de Guadalajara, y la espedicion de Sayula, en que hicísteis retroceder ante vuestra actitud terrible al orgulloso gefe de las hordas reaccionarias.

Os habeis desprendido de las posiciones donde nuestro enemigo, fatuo y altanero, no se atrevió á batirnos, y habeis venido en su busca al campo que quisiera elegir para medir con vosotros sus armas, ennegrecidas con la sangre de los libres, y mas opacas todavía con el aliento de los tiranos, en cuyo servicio se han vuelto para siempre infames.

En todo este tiempo no habeis tenido haberes, ni un medio equipo, ni mantas para abrigaros en las lluvias y en el frio; pero teneis el corazon lleno de ambicion de gloria, ardiendo en deseos

vehementes por la libertad y engrandecimiento de vuestra patria, poseidos de un amor ilustrado á las instituciones populares, hijas de la justicia y el derecho, y esto os ha bastado, y con solo estos sentimientos nobles de vuestra alma habeis estado contentos, satisfechos.

La victoria que á las puertas de esta ciudad alcanzàsteis ayer, ha enaltecido vuestras glorias, realizado vuestros votos y las anheladas esperanzas de la República. Un impulso os ha bastado para vencer al ejército de la reaccion, y levantar sobre bases, que son ya indestructibles, la estatua derribada de la ley, la bandera grande y magnífica de la reforma.

En los momentos mas empeñados del combate pude leer con orgullo sobre vuestras frentes aguerridas, la ansiedad con que queríais cargar sobre la línea enemiga; recibísteis mis órdenes, y habeis sido los primeros en pisar el campo de Miramon, el último refugio de las esperanzas destruidas de los miserables que soñaban plantear el despotismo, olvidàndose que en el suelo de México existen hombres como vosotros.

Valientes de la Division del Centro: Poco nos resta que hacer. Unos dias mas de marcha, y podreis volver à vuestros hogares, á depositar los laureles de vuestros triunfos en el seno de vuestras esposas, de vuestras madres, de las personas que os son queridas, y recibir las bendiciones de los que aman la patria, y las ovaciones que los pueblos agradecidos consagran á sus libertadores.

Soldados del pueblo: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Constitucion de 1857! ¡Viva la reforma! He aquí los votos de vuestro conciudadano y amigo.—*Ignacio Zaragoza.*

ORGANIZACION

DEL

EJERCITO FEDERAL.

ORDEN GENERAL DEL 12 AL 13 DE AGOSTO DE 1860.—El general e n gefe del ejército federal, por sí y á nombre del Supremo Gobierno Constitucional, da las gracias á los señores generales, gefes, oficiales y tropa del mismo ejército por el espléndido triunfo que alcanzaron el para siempre memorable 10 del corriente en las inmediaciones de Silao. La columna mas firme de la reaccion se ha desplomado con estrépito para no levantarse mas, y D. Miguel Miramon ha sido vencido, una vez por todas, merced al arrojo de los grandes ciudadanos Gonzalez Ortaga, Doblado, Zaragoza, Carbajal, Berriozábal y sus valientes subordinados. Las fuerzas que mandaba en persona el primer gefe de la reaccion, han quedado prisioneras y dispersas, sin una arma, sin un cartucho, sin un equipaje, por la bravura de los ciudadanos que solo han empuñado las armas para revindicar los ultrajados derechos del pueblo soberano.

Para que las fuerzas reunidas á inmediaciones de este cuartel general tengan la organizacion mas conveniente al buen éxito de la campaña, quedan formados desde luego dos cuerpos de ejército, que se denominarán del Centro y del Norte, á las inmediatas órdenes del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

CUERPO DE EJÉRCITO DEL CENTRO.

Lo formarán las divisiones de Guanajuato, Michoacàn y México. Es general en gefe de este cuerpo de ejército el Exmo. Sr. general Don Manuel Doblado.

La division de Guanajuato se formará con la brigada de este Estado, que manda el Sr. general Antillon, y la que manda el Sr. general Pueblita.

Es gefe de la division, el Sr. general Antillon.

La division de Michoacàn se forma con las brigadas de aquel Estado, que mandan los Sres. coroneles Régules y Aranda, siendo gefe de ella el primero. A esta division se incorporarán las demas fuerzas de Michoacán, que salgan á campaña, y cuando se presente su gefe nato, el Exmo. Sr. general D. Epitacio Huerta, tomará el mando de la division.

La division de México se compone de las brigadas del Estado de México, que están en campaña, y es su gefe el Exmo. Sr. general D. Felipe Berriozábal.

En este cuerpo de ejército se formará una brigada de caballería con todas las de las divisiones que la componen, à las órdenes del Sr. general D. Antonio Ramirez.

Es comandante de la artillería el Sr. coronel de infantería D. José Perrusquía.

Miéntras que el Exmo. Sr. general Doblado puede salir á campaña, mandará en gefe este cuerpo de ejército el Exmo. Sr. general D. Felipe Berriozábal.

CUERPO DE EJÉRCITO DEL NORTE.

Lo formarán las divisiones de Zacatecas y San Luis Potosí. Es gefe de este cuerpo de ejército, el Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

La division de Zacatecas la forman las brigadas de Zacatecas y Aguascalientes. Es gefe de ella el Sr. coronel D. Francisco Alatorre.

La division de San Luis la formarán las dos brigadas de San Luis Potosí.

Es su gefe el Sr. general D. Ignacio Zaragoza, y en su defecto el Sr. coronel D. Francisco Lamadrid.

En este cuerpo de ejército se formará una brigada con las caballerías de sus divisiones, al mando del Sr. coronel D. Eugenio Castro.

Es comandante de la artillería el gefe de division D. J. Gomez Llata.

Miéntras que el Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega manda en gefe los dos cuerpos de ejército que quedan orga—

nizados por esta órden, será gefe del cuerpo de ejército del Norte el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Una órden especial dará á reconocer los mayores generales de ámbos cuerpos de ejército y el cuartel-maestre general.

Los señores generales y gefes mencionados en la presente órden se presentarán á recibirlas del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

Cuartel general en Guanajuato, Agosto 13 de 1860.—*S. Degollado.*—Al Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega, en gefe de los dos cuerpos de ejército del Centro y Norte.

Organizado así el ejército federal, emprende su marcha á la capital de la República. Hace alto en Querétaro, de donde retrocede mas tarde para Guadalajara.

DIARIO

de las Operaciones del Ejército Federal (*).

SETIEMBRE DE 1860.

Dia 7.—Sale de Querétaro el general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, al frente del ejército del Norte. Va á Celaya. Quedan en aquella ciudad los generales Quijano y Berriozábal con un cuerpo de ejército de observacion, de cerca de 4.000 hombres, con 6 piezas de batalla y 8 de montaña.

Dia 8.—El éjercito á Salamanca.

Dia 9.—El éjercito á Irapuato. El general Ortega va á Guanajuato á conferenciar con el Sr. Degollado.

Dia 10.—El ejército á Silao.

El general D. Manuel Doblado, desde Leon, da parte al general en gefe, D. Santos Degollado, de haber mandado ocupar la

(*) Como se ve, estos no son mas que sencillos apuntes, llevados dia á dia, segun las impresiones del momento, enmedio del calor de los sucesos, ó en las horas destinadas al descanso, después de penosísimas jornadas. El autor, en sus conversaciones con los gefes principales, ha tenido ocasion de rectificar los hechos que refiere, en cuya fastidiosa tarea le han ayudado tambien, con su genial bondad, los Sres. general Valle é ingenieros Poncel y Camacho, á quienes debe esta pública manifestacion de su gratitud.

nizados por esta órden, será gefe del cuerpo de ejército del Norte el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Una órden especial dará á reconocer los mayores generales de ámbos cuerpos de ejército y el cuartel-maestre general.

Los señores generales y gefes mencionados en la presente órden se presentarán á recibirlas del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

Cuartel general en Guanajuato, Agosto 13 de 1860.—*S. Degollado.*—Al Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega, en gefe de los dos cuerpos de ejército del Centro y Norte.

Organizado así el ejército federal, emprende su marcha á la capital de la República. Hace alto en Querétaro, de donde retrocede mas tarde para Guadalajara.

DIARIO

de las Operaciones del Ejército Federal (*).

SETIEMBRE DE 1860.

DIA 7.—Sale de Querétaro el general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, al frente del ejército del Norte. Va à Celaya. Quedan en aquella ciudad los generales Quijano y Berriozábal con un cuerpo de ejército de observacion, de cerca de 4.000 hombres, con 6 piezas de batalla y 8 de montaña.

DIA 8.—El éjercito á Salamanca.

DIA 9.—El ejército á Irapuato. El general Ortega va á Guanajuato á conferenciar con el Sr. Degollado.

DIA 10.—El ejército á Silao.

El general D. Manuel Doblado, desde Leon, da parte al general en gefe, D. Santos Degollado, de haber mandado ocupar la

(*) Como se ve, estos no son mas que sencillos apuntes, llevados dia á dia, segun las impresiones del momento, enmedio del calor de los sucesos, ó en las horas destinadas al descanso, despues de penosísimas jornadas. El autor, en sus conversaciones con los gefes principales, ha tenido ocasion de rectificar los hechos que refiere, en cuya fastidiosa tarea le han ayudado tambien, con su genial bondad, los Sres. general Valle é ingenieros Poucel y Camacho, á quienes debe esta pública manifestacion de su gratitud.

conducta de caudales que se dirigia á Tampico, comisionando al efecto al general D. Ignacio Echagaray, no encontrando, dice, otro medio de hacer frente á los enormes gastos que está haciendo y tiene que hacer el ejército federal. Esta conducta llevaba 1.100,000 pesos, y se encontraba ya á las inmediaciones de San Luis Potosí, de donde retrocedió á Lágos.

El Sr. Degollado, desde Guanajuato, previene á los Sres. Quijano y Berriozábal que, si salen fuerzas de México, conserven el mas tiempo posible la plaza de Querétaro, que defenderán si hubiere probabilidades de buen éxito; que conserven tambien el Bajío; que si no se presenta una oportunidad de batir al enemigo, se repleguen á Lágos, dejando la caballería á retaguardia y marchando de aquí al puente de Tololotlán, el cual defenderán á toda costa.

Dia 11.—El ejército á Leon. Llegan tambien á este lugar los Sres. Degollado y Ortega.

Dia 12.—Descansa el ejército en Leon. El Sr. Degollado no solo aprueba la ocupacion de la conducta, sino que toma sobre sí todo el peso de la responsabilidad que pueda resultar al Sr. Doblado por este acto.

Dia 13.—El ejército del Norte emprende su marcha para Lágos, á las tres de la tarde; pernocta en la posta de la Barranca, en cuyo único jacal duerme el general Ortega.

Dia 14.—Muy de madrugada emprende el ejército su marcha, llegando á Lágos á las ocho de la mañana.

El Sr. Quijano propone desde Querétaro un plan de operaciones, que consiste en conservar las poblaciones que el enemigo ha abandonado, cortar la retirada á las fuerzas que salgan de México para el Interior, y batirlas, si se le presenta una oportunidad segura, sin esponer en lo mas mínimo el cuerpo de ejército de su mando; ó de no ser así, colocarse á la retaguardia de aquel, y hostilizarlo de cuantas maneras le fuere dable, de cuyo modo

impedirá que se posesione impunemente de algunas poblaciones importantes.

Dia 15.—El ejército á San Juan de los Lágos.

El Sr. Degollado establece el cuartel general en Lágos, recibiendo y custodiando los caudales ocupados.

Dia 16.—Descansa el ejército en San Juan. Por la tarde se reune la tropa en la plaza principal: allí el general Ortega, con su genial entusiasmo, improvisa un discurso patriótico, en recuerdo del grito y de los héroes de Dolores.

Dia 17.—El ejército va á Jalos. El Sr. Gonzalez Ortega manda comunicaciones á los Sres. Huerta y Ogazon, dándoles instrucciones sobre el movimiento hácia Guadalajara.

Dia 18.—El ejército á Tepatitlán. Aquí se incorpora parte de la division de Michoacán, al mando del general Régules.

El Sr. Degollado, desde Lágos, faculta al general Quijano para que varíe las instrucciones que le tiene dadas acerca de los movimientos del cuerpo de ejército que es á sus órdenes; en la inteligencia de que si cree que es mas conveniente dirigir sus operaciones sobre México ó el Bajío, puede hacerlo con entera libertad.

Dia 19.—El ejército en Zapotlanejo. La division de Michoacán, al mando del general Régules, sale para el Puente de Tololotlán. El coronel D. Eugenio Castro avanza con una brigada de caballería; yendo hasta Arroyo de Enmedio, con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas, el comandante D. Juan N. Gomez.

Dia 20.—En Zapotlanejo. Aquí recibe el general Ortega noticia de que han salido de Guadalajara casi todas las fuerzas que la guarnecen, al mando del general D. Severo Castillo, y que marchan sobre el Puente de Tololotlán. A las nueve de la mañana sale para el Puente, acompañado únicamente de sus

ayudantes, dejando en Tepatitlán las divisiones de Zacatecas y San Luis.

Veamos lo que pasa mas allá del Puente.

En Arroyo de Enmedio se halla el comandante D. Juan N. Gomez con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas.

A las cuatro de la tarde se avista Castillo con 5.000 hombres y 30 piezas de artillería.

Gomez emprende su retirada, batiéndose por mas de una hora con la vanguardia de aquel. Ya al llegar á la llanura inmediata á la calzada del Puente, se le une el coronel D. Eugenio Castro, gefe de la brigada de observacion del ejército federal, compuesta de los cien hombres que trae Gomez, de parte del 2. ° escuadron de Zacatecas, que manda el teniente coronel D. Francisco Ayala; de parte del 2. ° cuerpo de caballería permanente, á las órdenes del teniente coronel D. Basilio Saviñon, y de un piquete del 1. ° de Aguascalientes, á las del teniente coronel D. José María Martinez; por todo 400 caballos.

La division de vanguardia del general Castillo avanza hasta la llanura, cañoneando á nuestros dragones. Castro da una carga á esta division, y la dispersa. Castillo en persona avanza entónces con toda su fuerza para establecer el órden en sus filas. Castro, prévia órden del Sr. Gonzalez Ortega, se retira paso á paso al frente del enemigo, hasta el pié de la calzada, en donde encuentra la division de Michoacán, al mando del general Régules, que se dispone á resistir al enemigo. Este se presenta en la altura, desde la cual cambia algunos tiros de cañon con aquella. Era la oracion.

A prima noche se retira Castillo á Guadalajara con toda su fuerza, y la nuestra á Zapotlanejo: tenemos 8 soldados muertos y 17 heridos.

Dia 21.—Permanecen las fuerzas en Zapotlanejo. Ogazon avisa que el 20 (ayer) se hallará en Santa Ana Acatlán. El Sr. Degollado propone al encargado de negocios de Inglaterra un plan de pacificacion.

Dia 22.—A San Pedro. La tropa se acampa fuera de la poblacion. Son las divisiones de Zacatecas y San Luis, y parte de la de Morelia. En la noche llegan los Sres. Ogazon, Valle y Rojas con la division de Jalisco, que acampa entre San Pedro y Guadalajara. Es abundante la lluvia.

Dia 23.—Algunas avanzadas penetran á Guadalajara, y se tirotean con las de la plaza, que se halla perfectamente fortificada.

El Sr. Gonzalez Ortega, general en gefe del ejército federal, dirige desde San Pedro una carta confidencial al general D. Severo Castillo, invitándolo á una conferencia. El Sr. Castillo contesta que se hallará en la garita de San Pedro à las tres de la tarde: añade, que como se presentará sin escolta, espera que el Sr. Ortega mande retirar las avanzadas que han penetrado à la ciudad.

Manda el Sr. Ortega otra carta, diciendo en contestacion al Sr. Castillo, que el portador le dirá cuàl es la calle por donde debe entrar á Guadalajara, y el lugar en que debe tenerse la conferencia; que ya previene se retiren las guerrillas, que, sin su órden, se han internado.

Inmediatamente se recibe otra carta del Sr. Castillo, en la cual hace notar la inutilidad de toda conferencia, en razon de no ser posible ningun arreglo sin la autorizacion del gobierno de México.

A pesar de esto se celebra la conferencia.

En ella manifiesta el Sr. Castillo, que las exigencias de su partido quedarian obsequiadas con la reforma de la Constitucion y con la eliminacion del Sr. Presidente D. Benito Juárez. El Sr. Ortega se conforma con esta exigencia, siempre que las reformas que se hagan á la Constitucion de 1857 sean dictadas por el Soberano Congreso, quien debia hacerlas en tiempo perentorio, con entera libertad y sin clase alguna de restricciones.

El Sr. Castillo añade que seria conveniente proclamar un Estatuto, y esta nueva pretension es rechazada por el Sr. Ortega.

Algunas personas respetables de Guadalajara, entre ellas los Sres. Somellera, Ortigoza y Rodriguez, se presentan en el lugar

de la conferencia, y procuran reforzar las observaciones que en contra de esta nueva pretension del Sr. Castillo ha hecho el Sr. Ortega.

Nada se logra, y los dos gefes se separan, tributándose las mas cordiales demostraciones de afecto.

DIA 24.—Llega el general Huerta con su division de caballería.

El Sr. Degollado previene al general Quijano que esté á las primeras instrucciones que le tiene dadas; es decir, que en caso de que salgan fuerzas de México, el cuerpo de ejército de observacion se retire al Puente de Tololotlán.

DIA 25.—El general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, intima la rendicion de la plaza á su gefe D. Severo Castillo, en la inteligencia de que si á las dos de la tarde no ha recibido una contestacion de conformidad, dará principio á sus operaciones militares.

Castillo responde que espera tranquilo el resultado de la contienda, y que está dispuesto á corresponder á la confianza que en él depositó su gobierno. Dirige en seguida una proclama á sus tropas, en la que les dice: "que tienen todo lo necesario para triunfar, y que deben probar una vez mas á sus enemigos, que son siempre los soldados valientes y sufridos, que defienden el órden y la religion."

El Sr. Ortega hace personalmente un reconocimiento de las posiciones de la plaza.

Llega el Sr. Doblado con la division de Guanajuato.

Dia 26.—A las once de la mañana se emprende el movimiento sobre la plaza. Se ocupan en ella dos líneas, una del Hospicio á Belen, y otra de aquí á Analco.

Dia 27.—Se señala nuestra línea de circunvalacion, colocando en ella algunas baterías en medio de los fuegos de cañon y de fusil que dirigen los de la plaza.

Ocupa la línea de Oriente el cuerpo de ejército del Centro, apoyando su derecha en la division de Michoacán, y doblando su izquierda para ocupar una parte de la línea del Sur. Su gefe, el general D. Manuel Doblado.

La línea del Norte la cubre el cuerpo de ejército del Norte. Su gefe, el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Ocupa la línea del Poniente parte de la division de Jalisco.

La del Sur, el resto de aquella division: su gefe, el Sr. general D. Pedro Ogazon, y parte del ejèrcito del Centro.

La caballería de todo el ejército, reunida en una sola division, al mando del Sr. general D. Epitacio Huerta, se sitúa en las garitas.

El cuartel general en Belen.

General en gefe, el Sr. D. Jesus G. Ortega.

Cuartel-maestre, el Sr. general D. José Silvestre Aramberri.

Gefe de ingenieros, el Sr. teniente coronel D. Miguel Poucel.

Comandante general de artillería, el Sr. coronel D. Genaro Villagran.

Se corta el agua.

Se ocupan algunas posiciones en medio de los fuegos, que son contestados, haciendo al enemigo varios muertos, entre ellos el teniente del 4. ° de línea D. Juan Torres. Por nuestra parte hay algunos heridos.

DIA 28.—Las fuerzas sitiadas sostienen un fuego nutrido de cañon en sus líneas del Norte y del Oriente, con el fin de impedir la colocacion de nuestras baterías, que quedan á pesar de esto establecidas en toda la línea de circunvalacion. En las inmediaciones de Jesus María hay una escaramuza bastante séria, entre nuestros soldados, que tratan de ocupar una posicion, y los contrarios, que salen de sus fortines á defenderla. Ambas fuerzas se repliegan.

Los sitiados tienen dos líneas de defensa. Todo indica que hay inteligencia y decision en el gefe que defiende la plaza.

Nuestras baterías molestan con teson á los defensores de San Francisco.

Dia 29.—En la mañana se rompen los fuegos de cañon en toda la línea, pero con mas actividad en la del Hospicio. Se nos pasan nueve artilleros por la de San Felipe. Se practican algunas horadaciones, y se abren caminos cubiertos.

El Sr. Ortega es atacado por las calenturas, y con este motivo se ve precisado á guardar cama.

Se reciben comunicaciones del Sr. general en gefe, D. Santos Degollado: à la una acompaña copia de la carta que ha dirigido á Mr. Mathew, encargado de negocios de S. M. Británica, con las proposiciones de pacificacion que hace, removiendo el personal de nuestro gobierno; y en la otra participa la devolucion de cuatrocientos mil pesos à los súbditos ingleses.

Con este motivo se reune una junta de generales en Belen.—Asisten los Sres. Ortega, Degollado, Zaragoza, Huerta, Ogazon, Valle y Aramberri. Todos reprueban la conducta del Sr. Degollado.

Dia 30.—Ligero tiroteo de cañon. Salen de las trincheras de Santo Domingo 40 hombres del batallon *Lijero de Celaya* y algunos del de *San Blas*, y emprenden una escaramuza con las fuerzas de nuestra línea. Pronto tienen que replegarse, dejando cuatro muertos y algunos her[illegible]

Los Sres. Ortega, Prieto y Doblado contestan con alguna vehemencia la comunicacion del Sr. Degollado.

OCTUBRE.

Dia 1.° —Al amanecer, ligero tiroteo de cañon. Como ha circulado en Guadalajara la noticia de que el general Ortega se halla herido, tiene que levantarse de la cama, y que recorrer nuestra línea, para desvanecer la impresion que ha causado aquella falsa especie.

El general en gefe dirige una carta al general Castillo, en la que le manifiesta que varias personas respetables de San Pedro han ido á verlo, para que por su parte convenga en suspender por tres horas los fuegos, con el objeto de que salgan las familias que se encuentran entre las fortificaciones de la plaza y las que

han levantado los sitiadores; que por su parte está dispuesto á prevenir tal suspension; y que si el Sr. Castillo se halla acorde, pasarà á la plaza el Sr. D. Guillermo Prieto, para acordar los tèrminos de la suspension. (El Sr. Prieto lleva tambien una mision secreta cerca de los gefes de la plaza.)

El Sr. Castillo contesta que está enteramente de acuerdo en la suspension de fuegos, y que puede pasar el Sr. Prieto, para arreglar los términos en que debe tener su verificativo, á cuyo efecto manda al Sr. general D. José V. de la Cadena.

En la noche entra à la plaza el Sr. Prieto. Conviene con el Sr. Castillo en que habrà una suspension de hostilidades de tres horas, durante las cuales el vecindario que se encuentra entre fortines, se hallará en libertad para cambiar de habitacion. Esta libertad no alcanza á los que están dentro del círculo fortificado de la plaza.

A las ocho de la noche, é inmediatamente despues que termina la conferencia, una fuerza de voluntarios del batallon *Blancarte* sale fuera de sus trincheras á sorprender á nuestros soldados en el fortin de Santa Mónica. Allí se traba una lucha, que dura cerca de dos horas, dando por resultado el que aquellos se repleguen á sus posiciones.—El batallon *Blancarte* se compone de hombres feroces, azuzados por el conocido personage *Don Remigio Tovar*.

Dia 2.—Conforme à lo acordado, se suspenden los fuegos à las nueve de la mañana.

Las familias se apresuran á salir, llevando consigo apénas los objetos mas indispensables. Se parte el corazon de dolor al ver el estado de miseria, de inquietud, de incertidumbre con que abandonan sus hogares, para ir en pos de un asilo, que solo puede ofrecerles la caridad (1).

(1) Muchas de estas familias van á San Pedro, á donde son alojadas en la parroquia, que se halla en construccion, y en otros edificios. Allí se organiza una junta de beneficencia, que se encarga de proporcionarles alimentos.

Dia 29.—En la mañana se rompen los fuegos de cañon en toda la línea, pero con mas actividad en la del Hospicio. Se nos pasan nueve artilleros por la de San Felipe. Se practican algunas horadaciones, y se abren caminos cubiertos.

El Sr. Ortega es atacado por las calenturas, y con este motivo se ve precisado á guardar cama.

Se reciben comunicaciones del Sr. general en gefe, D. Santos Degollado: à la una acompaña copia de la carta que ha dirigido á Mr. Mathew, encargado de negocios de S. M. Británica, con las proposiciones de pacificacion que hace, removiendo el personal de nuestro gobierno; y en la otra participa la devolucion de cuatrocientos mil pesos à los súbditos ingleses.

Con este motivo se reune una junta de generales en Belen.—Asisten los Sres. Ortega, Degollado, Zaragoza, Huerta, Ogazon, Valle y Arambeiri. Todos reprueban la conducta del Sr. Degollado.

Dia 30.—Ligero tiroteo de cañon. Salen de las trincheras de Santo Domingo 40 hombres del batallon *Lijero de Celaya* y algunos del de *San Blas*, y emprenden una escaramuza con las fuerzas de nuestra línea. Pronto tienen que replegarse, dejando cuatro muertos y algunos her[illegible]

Los Sres. Ortega, Prieto y Doblado contestan con alguna vehemencia la comunicacion del Sr. Degollado.

OCTUBRE.

Dia 1.° —Al amanecer, ligero tiroteo de cañon. Como ha circulado en Guadalajara la noticia de que el general Ortega se halla herido, tiene que levantarse de la cama, y que recorrer nuestra línea, para desvanecer la impresion que ha causado aquella falsa especie.

El general en gefe dirige una carta al general Castillo, en la que le manifiesta que varias personas respetables de San Pedro han ido á verlo, para que por su parte convenga en suspender por tres horas los fuegos, con el objeto de que salgan las familias que se encuentran entre las fortificaciones de la plaza y las que

han levantado los sitiadores; que por su parte está dispuesto á prevenir tal suspension; y que si el Sr. Castillo se halla acorde, pasarà á la plaza el Sr. D. Guillermo Prieto, para acordar los tèrminos de la suspension. (El Sr. Prieto lleva tambien una mision secreta cerca de los gefes de la plaza.)

El Sr. Castillo contesta que está enteramente de acuerdo en la suspension de fuegos, y que puede pasar el Sr. Prieto, para arreglar los términos en que debe tener su verificativo, á cuyo efecto manda al Sr. general D. José V. de la Cadena.

En la noche entra à la plaza el Sr. Prieto. Conviene con el Sr. Castillo en que habrá una suspension de hostilidades de tres horas, durante las cuales el vecindario que se encuentra entre fortines, se hallará en libertad para cambiar de habitacion. Esta libertad no alcanza á los que están dentro del círculo fortificado de la plaza.

A las ocho de la noche, é inmediatamente despues que termina la conferencia, una fuerza de voluntarios del batallon *Blancarte* sale fuera de sus trincheras á sorprender á nuestros soldados en el fortin de Santa Mónica. Allí se traba una lucha, que dura cerca de dos horas, dando por resultado el que aquellos se repleguen á sus posiciones.—El batallon *Blancarte* se compone de hombres feroces, azuzados por el conocido personage *Don Remigio Tovar*.

Dia 2.—Conforme à lo acordado, se suspenden los fuegos à las nueve de la mañana.

Las familias se apresuran á salir, llevando consigo apénas los objetos mas indispensables. Se parte el corazon de dolor al ver el estado de miseria, de inquietud, de incertidumbre con que abandonan sus hogares, para ir en pos de un asilo, que solo puede ofrecerles la caridad (1).

---

(1) Muchas de estas familias van á San Pedro, á donde son alojadas en la parroquia, que se halla en construccion, y en otros edificios. Allí se organiza una junta de beneficencia, que se encarga de proporcionarles alimentos.

El tiempo pasa, la hora se aproxima, la ansiedad crece; no se escucha en toda la línea mas que un grito de desesperacion, lanzado simultáneamente por todas aquellas personas que carecen de elementos para salir de sus hogares, ó que no pueden mover à los enfermos.... Porque á mas de la guerra, ha invadido la poblacion la fiebre tifóidea....

¡Oh! qué cuadro tan lastimoso!....

¡Las doce!!!

En una área de tres leguas se oye este grito desgarrador: ¡las doce! las doce!

Nuestras trincheras se hallan obstruidas por multitud de mujeres, de ancianos y de niños, que pasan trepàndose, arrastrándose, atropellándose, con la inquietud en el semblante, con las lágrimas en los ojos, y que al oir los relojes públicos, lanzan el grito fatídico, que como un eco fúnebre, se estiende por los aires repitiendo: ¡las doce! ¡las doce!....

A la primera campanada, los defensores de la religion disparan las piezas de su línea, y los proyectiles vienen á herir la espalda de las gentes pacíficas que se retiran....

Nuestros artilleros se colocan sobre las trincheras para auxiliar á las personas que pretenden abrirse paso, y recojen á los heridos y á los muertos....

Otros arrojan granadas de mano á las posiciones de los sitiados, y todos lanzan un grito de indignacion contra aquellas fieras....

No exajeramos.

Como una prueba palpitante, copiamos un párrafo del *Boletin de Noticias* que se publica en la plaza, y corresponde al dia 3. Dice así.

"SE ACABÓ EL ARMISTICIO.—A la primera campa-"nada de las doce del dia 2, los defensores de esta plaza hicieron "á los sitiadores una salutacion en toda forma, advirtiendo por "medio de algunas balas de cañon, que la tregua estaba con-

"cluida. El enemigo contestó *con algunas granadas*, que no pro-"dujeron ningun efecto."

Oh! sí lo produjeron!.... Entre los muertos de ese momento figuran el gefe de la guerrilla denominada el *Tigre*, Mejía, y un tio suyo.

Y lo producirán mas tremendo todavía, porque habeis ¡fratricidas! derramado sangre inocente....

El general D. Severo Castillo manda un medio nuevo, para que se entregue al artillero que le desmontó una pieza situada en el costado derecho de Jesus María.

DIA 3.—En la noche se emprende la construccion de algunos fortines por la parte de San Felipe. Se ocupa á San Diego en medio de un fuerte tiroteo de fusil y de cañon. Queda cerrado completamente el cerco á toda la línea fortificada que ocupa el enemigo.

La colocacion de nuestras fuerzas en la línea de circunvalacion es esta:

Division de Guanajuato.—General en gefe, D. Manuel Doblado.—Colocacion.—De la huerta de Valle al Paseo, 2.° Ligero: su gefe, Macías. De la huerta de Alatorre al Puente de Medrano, 1.° Ligero: su gefe, Antillon, y tambien de la brigada. De aquí al Puente Nuevo, 1.° y 2.° de Matamoros: su gefe, Pueblita.

Division de Michoacán.—General en gefe, D. Nicolas Régules.—Colocacion.—Del Puente Nuevo á los Arcos de San Juan de Dios, 3.ª brigada: su gefe, Bello. Plaza de Toros, nueva, á la Iglesia de San Juan de Dios, 2.ª brigada: su gefe, Aranda. De aquí al Hospicio y calle que enfila á la Alameda, 1.ª brigada: su gefe, Régules. De aquí al costado izquierdo de Belen, el escuadron, y su gefe Marroquin.

Division de Zacatecas y San Luis. General en gefe, D. Francisco Alatorre.—Colocacion.—Del costado izquierdo de Belen al costado izquierdo de Santo Domingo, 1.ª y 2.ª brigada de Zacatecas: su gefe, el general Alatorre. De aquí al costado izquierdo de San Diego, division de San Luis: su gefe, el general

Lamadrid. Del costado izquierdo de San Diego al meson de San Felipe, la 3.ª brigada de Zacatecas: su gefe, D. José María Cheesman.

División de Jalisco.—General en gefe, D. Pedro Ogazon.—Colocacion.—De la derecha del meson de San Felipe, en dos calles, seccion de Tepic: su gefe, el coronel D. Ramon Corona. En otras dos mas á la derecha, segunda brigada: su gefe, teniente coronel D. Anacleto Herrera. De aquí, por la misma derecha hasta frente al Carmen, 1.ª brigada: su gefe el general D. Leandro Valle. Cerrando la línea á la derecha, 3.ª brigada: su gefe, D. Antonio Rojas.

Línea Sur.—Colocacion.—A la izquierda, el cuerpo que lleva el nombre de su gefe, D. Hermenegildo Gómez. A la derecha, las de Reyes y Sanchez; y cerrando la misma derecha la seccion de Ahualulco, su gefe, Gonzalez, hasta unirse con el 2.º Ligero de Guanajuato, como se dice al principio.

Continúa la enfermedad del Sr. Gonzalez Ortega, y por este motivo nombra segundo en gefe al Sr. Ogazon, prévio acuerdo de los demas gefes del ejército.

Dia 4.—En la madrugada se traba una lucha bastante séria en las inmediaciones de San Diego. Se levanta una trinchera avanzada en esa calle. En la noche juega la artillería en toda la línea para distraer la atencion del enemigo, y construir algunos parapetos.

Dia 5.—En la madrugada, á las doce del dia y á las cuatro de la tarde juega la artillería en ámbas líneas. Se destruyen algunas trincheras de los sitiados, y se practican varias horadaciones. En muchos puntos están ya nuestras posiciones frente á las del enemigo, pared de por medio.

Se establece la maestranza general de artillería en la garita de Buenavista y Molino de las Beatas. La dirige el teniente coronel de la arma D. Fernando Poucel.

Dia 6.—El gefe de policía de la plaza, D. Dionisio Castillo, publica la tarifa de los precios á que deben venderse los artículos

de primera necesidad, fijándoles una mitad de los que tienen en nuestro campo; es que empieza á sentirse allí el hambre.

Se pasan á nuestras posiciones algunos soldados, que son gratificados con cinco pesos, si lo hacen sin armas, y con diez cuando las llevan.

Al principio de la noche se rompe el fuego de fusil y de cañon en ámbas líneas. De nueve á diez toma un carácter sério, haciéndose general hasta cerca de las once, hora en que se apaga completamente.

Empieza á desarrollar en nuestras filas la fiebre tifóidea, así como las calenturas intermitentes, que hacen mas estragos que los proyectiles del enemigo.

Dia 7.—En la noche juega nuestra artillería, con el fin de desvelar á los sitiados. El Sr. Degollado sale de Lágos, y va á establecer el cuartel general á Tepatitlán

Dia 8.—Al toque de diana, se cambian algunos tiros de cañon: en el resto del dia solo hay unos cuantos tiros de fusil en algunos fortines. Es herido un capitan de la plaza; Rodriguez, el mismo que habia perdido el brazo derecho en el asalto del 24 de Mayo, y ahora pierde tambien la pierna derecha.

Dia 9.—Débil tiroteo de fusil y de cañon. Nada sério se emprende, porque se tiene la esperanza de que los defensores de la plaza se rindan por hambre.

Dia 10.—Ligeros tiroteos de fusil y de cañon. Queda completamente formado el nuevo cerco puesto á la línea enemiga. Algunas trincheras se hallan colocadas calle de por medio. Es herido gravemente Padilla.

Salen de México Márquez, Mejía, Vélez y otros con 3.000 infantes y 1.300 caballos, 12 piezas de batalla y 6 de montaña.

Dia 11.—Durante el dia, uno que otro tiro de cañon y de fusil en ámbas líneas.

Dia 12.—Lo mismo que el dia anterior.

Dia 13.—A la madrugada se rompe el fuego de fusil y de cañon, que dura todo el dia. A las siete de la noche escaramuzas; se nos pasan algunos soldados. A las ocho y media se suspenden los fuegos, y se recojen los muertos y heridos. Tenemos algunas pérdidas insignificantes.

Llega Márquez á San Juan del Rio.

Salen de Querétaro los Sres. Quijano y Berriozábal, con su cuerpo de ejército, dejando una brigada de observacion al mando de los Sres. Ramirez y Carbajal. Emprenden este movimiento en virtud de órdenes terminantes que han recibido del cuartel general.

Dia 14.—Silencio profundo durante el dia: á las once de la noche se rompe el fuego de cañon, que viene á suspenderse à las dos de la mañana. Continúa el trabajo de las horadaciones, á través de las cuales transita ya la artillería. En muchas de ellas se encuentran nuestros zapadores con los del enemigo, que piden una racion de carne, ó se pasan á nuestra línea. En otras se pelea á la sombra, à la arma blanca.

El Sr. Ortega se levanta de la cama; va á Guadalajara, y convoca una junta, que se reune por la tarde en la quinta de Velarde. Concurren los generales Doblado, Zaragoza, Ogazon, Valle, Aramberri y Huerta. Propone el Sr. Ortega á la junta que nombre una persona que lo sustituya en el mando, al ménos miéntras dure su indisposicion. La junta acuerda que se espere aún por otros cinco dias.

Se dictan algunas disposiciones que tienden á estrechar el sitio.

Avanza Mejía á Querétaro.

Carbajal, á la vista de aquel, permanece dentro de la plaza, estrayendo las alhajas y plata fundida que habia oculta en la iglesia de la Congregacion Guadalupana. Los 847 marcos de plata estaban depositados en una bóveda. Mejía presenció todo

esto desde la Cuesta China: cuando bajó é introdujo sus fuerzas á la ciudad, Carbajal salia por el otro estremo. Llegó á Celaya.

Quijano y Berriozábal en Salamanca.

Dia 15.—Ligeros tiroteos de cañon y de fusil. A las 12 horas 12 minutos de la mañana, se siente un suave temblor de trepidacion, que dura como 30 segundos: así lo dice el *Boletin* de la plaza.

Márquez en Querétaro.

Ramirez y Carbajal en Celaya.

Quijano en Irapuato.

Dia 16.—Algunos tiroteos y escaramuzas por la mañana, y despues un silencio profundo.

Màrquez en Querétaro.

Mejía en Celaya.

Ramirez y Carbajal en Salamanca.

Quijano y Berriozábal en Silao.

Dia 17.—Silencio profundo en la mañana: ligeros tiroteos de pieza y de fusil á medio dia, y nutrido toda la tarde.

El Sr. D. Santos Degollado es destituido por el gobierno del cargo de general en gefe del ejército federal, á consecuencia del plan de pacificacion propuesto al Sr. Mathew. En su lugar es nombrado el Sr. Gonzalez Ortega.

Márquez en Celaya.

Ramirez y Carbajal en Irapuato.

Quijano y Berriozábal permanecen en Silao.

Dia 18.—Uno que otro tiro de cañon á medio dia y por la tarde. La noche es lluviosa. Una guerrilla esploradora se pasa á nuestros fortines.

De la manzana llamada del Cobre, que ocupan el teniente coronel Herrera con su cuerpo y el batallon Hidalgo, á la manzana del frente, se abren tres minas para volar al enemigo. La

del centro se encuentra con una de las de éste. Allí hay varios tiros de fusil: dentro se encuentra tambien el general Castillo, que hace fuego con su pistola. La mina de la izquierda se rompe con mas facilidad, pasando por allí á la misma manzana y desalojando al enemigo de una parte de ella.

Márquez en Salamanca.

Carbajal y Ramirez en Silao.

El Sr. D. Juan Ortiz Careaga, gobernador de Guanajuato, se retira de esta ciudad con sus empleados y archivos. Multitud de familias, de todos colores políticos, y varios comerciantes abandonan tambien la poblacion, por temor á las tropelías de Márquez. El mineral de la Luz queda desierto.

DIA 19.—Al toque de diana y á la oracion de la noche fuego de artillería en toda la línea. Muchos edificios se han convertido en ruinas.

Se celebra en San Pedro una junta de generales en el alojamiento del Sr. Ortega. Asisten los Sres. Zaragoza, Huerta, Doblado, Ogazon y Valle, y no el Sr. Aramberri, por hallarse atacado de calenturas. Como la salud del general en gefe, D. Jesus G. Ortega, no consigue ninguna mejora, y para restablecerla necesita separarse de los negocios, propone se nombre una persona que lo sustituya en el mando, y continúe dirigiendo las operaciones del sitio. Se procede á la eleccion, y recae, por unanimidad, en la persona del general Zaragoza. Se da á reconocer con el nuevo carácter de general en gefe, y su eleccion es aplaudida.

Márquez en Irapuato.

Ramirez y Carbajal en Silao.

Quijano y Berriozábal en Leon.

DIA 20.—Activo fuego de cañon. Es nombrado segundo en gefe el general Aramberri y cuartel-maestre el general Valle. Reemplaza á este señor en el mando de la primera brigada de la division de Jalisco, el coronel Toro.

Tenemos en el hospital 320 enfermos y 60 heridos. Los muertos no han pasado de 30.

Márquez en Irapuato.

Ramirez, Carbajal y el gobernador de Guanajuato, en Leon.

Quijano y Berriozábal en Lagos.

DIA 21.—Tiroteo de cañon. En la maestranza se monta una pieza de á 12, de las fundidas en Tula por el Sr. Poucel. Es herido en las dos piernas el jóven ingeniero D. Joaquin Rivero.

Se reciben cartas del Sr. Degollado, que causan una profunda sensacion en los gefes. En la tarde se reunen con el Sr. Ortega, los Sres. Zaragoza, Ogazon, Doblado, Huerta y Aramberri, los cuales desconocen al Sr. Degollado, fundados en que las órdenes contradictorias que ha estado dictando, hacen que se pierda la unidad que debe haber en el mando, y entorpecen y aún ponen en peligro el éxito de las operaciones militares, principalmente las del sitio de la plaza de Guadalajara. Le previenen, pues, que se retire á San Luis, en la inteligencia de que será responsable ante la nacion de los males que se ocasionen si no lo hace.

Entra Márquez á Guanajuato con una escolta. Exige un préstamo de doscientos mil pesos al comercio. Pretende, por medio de la fuerza y de la violencia, que los Sres. D. Epifanio Jimenez y D. José Guadalupe Ibargüengoitia le entreguen en el acto una fuerte suma. No consiguiéndola, manda que los pongan presos é incomunicados en un inmundo calabozo, sin permitirles cama ni alimento. Allí permanecen dos dias. Por fin, despues de hacerles sufrir crueles martirios, y obligados aquellos señores por la necesidad, entregan, Jimenez 46 mil pesos, é Ibargüengoitia 10 mil, por sí y por otras personas. De los pocos comerciantes que quedan en la plaza, y con los cuales comete todo linaje de tropelías, saca en resúmen 30 mil (30,000) pesos, reduciendo por necesidad sus exageradas pretensiones á los 76 mil pesos que puede reunir.

Al reducir á prision á los Sres. Jimenez é Ibargüengoitia, les dice estas testuales palabras, que forman el panegírico de Márquez: "Si en el dia de hoy no entregan Vdes. la cantidad que

"les pido, les mando dar cinco balazos; y si dudan que sea capaz "de hacerlo, recuerden que soy el *hombre de Tacubaya.*"

Y el hombre de Tacubaya traia consigo millares de ejemplares del decreto que copiamos, como un documento curioso para la historia. Dice así:

LEONARDO MARQUEZ, GENERAL DE DIVISION Y EN GEFE DEL SEGUNDO CUERPO DE EJERCITO, A LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO DE SABED QUE:

Considerando: que el carácter del todo inmoral que ha tomado ya la guerra hecha por las hordas que se llaman constitucionalistas, ataca no solo al supremo gobierno de la nacion, sino tambien á las creencias religiosas del pueblo, á la familia y á la propiedad:

Que las poblaciones mas importantes de la República han sido el teatro en que esas hordas vandálicas, desarrollando sus feroces instintos, vieron saqueados los templos dedicados al culto del Altísimo:

Que los padres de familia tuvieron que presenciar la deshonra de sus esposas é hijas, y que *el hombre laborioso, que habia reunido á fuerza de fatigas y penalidades una fortuna mas ó ménos cuantiosa, la ha visto desaparecer en un momento arrebatada por la codicia y rapacidad* de los que impropiamente se llaman defensores de la Constitucion de 1857:

Considerando, finalmente, que ante la sociedad amenazada de muerte por sus mas encarnizados enemigos, no hay ya colores políticos, y que todo ciudadano está en el deber de defender, no solo al supremo gobierno, sino tambien su religion, la independencia de su patria, su familia y *propiedades*, he tenido á bien decretar, en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, lo siguiente:

Art. 1º Se proclama la ley marcial en todas las poblaciones que inmediatamente se vean amenazadas por el enemigo.

Art. 2º En consecuencia, tan luego como la autoridad política ó militar de una poblacion declare por medio de un bando que ha llegado el caso previsto en el artículo anterior, todos los ciudadanos que cuenten una edad de diez y ocho á cuarenta años, se presentarán á la referida autoridad armados hasta donde sea posible, para que los emplee como crea conveniente.

Art. 3º Se esceptúan de la obligacion prescrita por el artículo anterior, los que por caso de enfermedad grave estén imposibilitados de tomar las armas.

Art. 4º Las autoridades que en el caso marcado en el artículo 1º dejasen de proclamar la ley marcial, ó los ciudadanos que no acudiesen al llamamiento de la autoridad, serán tenidos por traidores á la patria, enemigos del supremo gobierno, y por e mismo hecho serán juzgados con todo el rigor de la ley de conspiradores de 14 de Junio de 1858.

Art. 5º Los gobernadores y comandantes generales de los Departamentos, prefectos ó comandantes militares de las poblaciones, tendrán facultad para declarar vigente esta ley, segun las circunstancias en que se encuentren.

Dado en el cuartel general de á de 1860.—*Leonardo Márquez.—José Sánchez Facio*, secretario.

Dia 22.—Permanece quieta la artillería. En la manzana del costado izquierdo de la plaza de toros vieja, se encuentran los trabajadores en la galería de una mina: allí se traba una lucha personal, dando por resultado que los enemigos dejen una pala, una barreta, un fusil y cuatro velas.

Entre cinco y seis de la tarde hay una fuerte escaramuza en la manzana de la casa del Cobre y la de enfrente: de ésta sale una fuerza de *blancartistas* con el objeto de hacerse de las piezas que los hostilizan con el mejor éxito: son rechazados; pero nuestra tropa se ve obligada á retirarse, quemando aquella posicion.

En la misma tarde muere Cheesman á consecuencia de una pulmonía que le atacó tres dias ántes, por haber salido violenta-

"les pido, les mando dar cinco balazos; y si dudan que sea capaz "de hacerlo, recuerden que soy el *hombre de Tacubaya.*"

Y el hombre de Tacubaya traia consigo millares de ejemplares del decreto que copiamos, como un documento curioso para la historia. Dice así:

LEONARDO MARQUEZ, GENERAL DE DIVISION Y EN GEFE DEL SEGUNDO CUERPO DE EJERCITO, A LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO DE SABED QUE:

Considerando: que el carácter del todo inmoral que ha tomado ya la guerra hecha por las hordas que se llaman constitucionalistas, ataca no solo al supremo gobierno de la nacion, sino tambien á las creencias religiosas del pueblo, á la familia y á la propiedad:

Que las poblaciones mas importantes de la República han sido el teatro en que esas hordas vandálicas, desarrollando sus feroces instintos, vieron saqueados los templos dedicados al culto del Altísimo:

Que los padres de familia tuvieron que presenciar la deshonra de sus esposas é hijas, y que *el hombre laborioso, que habia reunido á fuerza de fatigas y penalidades una fortuna mas ó ménos cuantiosa, la ha visto desaparecer en un momento arrebatada por la codicia y rapacidad* de los que impropiamente se llaman defensores de la Constitucion de 1857:

Considerando, finalmente, que ante la sociedad amenazada de muerte por sus mas encarnizados enemigos, no hay ya colores políticos, y que todo ciudadano está en el deber de defender, no solo al supremo gobierno, sino tambien su religion, la independencia de su patria, su familia y *propiedades*, he tenido á bien decretar, en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, lo siguiente:

Art. 1º Se proclama la ley marcial en todas las poblaciones que inmediatamente se vean amenazadas por el enemigo.

Art. 2º En consecuencia, tan luego como la autoridad política ó militar de una poblacion declare por medio de un bando que ha llegado el caso previsto en el artículo anterior, todos los ciudadanos que cuenten una edad de diez y ocho á cuarenta años, se presentarán á la referida autoridad armados hasta donde sea posible, para que los emplee como crea conveniente.

Art. 3º Se esceptúan de la obligacion prescrita por el artículo anterior, los que por caso de enfermedad grave estén imposibilitados de tomar las armas.

Art. 4º Las autoridades que en el caso marcado en el artículo 1º dejasen de proclamar la ley marcial, ó los ciudadanos que no acudiesen al llamamiento de la autoridad, serán tenidos por traidores á la patria, enemigos del supremo gobierno, y por e mismo hecho serán juzgados con todo el rigor de la ley de conspiradores de 14 de Junio de 1858.

Art. 5º Los gobernadores y comandantes generales de los Departamentos, prefectos ó comandantes militares de las poblaciones, tendrán facultad para declarar vigente esta ley, segun las circunstancias en que se encuentren.

Dado en el cuartel general de á de 1860.—*Leonardo Márquez.—José Sánchez Facio,* secretario.

DIA 22.—Permanece quieta la artillería. En la manzana del costado izquierdo de la plaza de toros vieja, se encuentran los trabajadores en la galería de una mina: allí se traba una lucha personal, dando por resultado que los enemigos dejen una pala, una barreta, un fusil y cuatro velas.

Entre cinco y seis de la tarde hay una fuerte escaramuza en la manzana de la casa del Cobre y la de enfrente: de ésta sale una fuerza de *blancartistas* con el objeto de hacerse de las piezas que los hostilizan con el mejor éxito: son rechazados; pero nuestra tropa se ve obligada á retirarse, quemando aquella posicion.

En la misma tarde muere Cheesman á consecuencia de una pulmonía que le atacó tres dias ántes, por haber salido violenta-

mente de una mina que estaba construyendo. Lo reemplaza en el mando de la 3.ª brigada de Zacatecas el coronel D. Jesus Sánchez Roman.

Al atravesar un camino perfectamente cubierto, una granada hace pedazos el cràneo al mayor del 1.er ligero de Zacatecas, Mayora.

Se agrava la enfermedad del Sr. Gonzalez Ortega.

El Sr. Ortiz Careaga sale de Leon, y toma el camino de San Pedro Piedragorda, adonde establecerá el gobierno.

Carbajal manda catear las casas de esta poblacion, y sus agentes estraen de ellas cuantos caballos encuentran.

DIA 23.—Fuego de cañon en nuestra línea, débilmente contestado por la plaza. Los soldados enemigos apénas se atreven á asomar la cara por las innumerables troneras de los parapetos y edificios. Han formado un foso de circunvalacion, en el cual tienen escuchas que dan parte de nuestros trabajos mineros. Se construye una mina con dos ramales en las inmediaciones de San Felipe. Se pide al Sr. Degollado el dinero que falta para el completo del presupuesto.

Sale Màrquez de Guanajuato, llevándose 76 mil pesos.

Quijano y Berriozábal permanecen en Lágos.

Ramírez y Carbajal llegan á esta ciudad, donde se encuentra tambien Garma con 370 caballos.

Berriozábal autoriza à los gefes y oficiales de su division, para que estraigan de las casas los caballos de los particulares. La ejecutan entre once y doce de la noche.

DIA 24.—Fuego por la tarde. Es herido el jóven comandante D. Juan Lalanne.

Márquez en Leon.

Ramirez y Carbajal en Lágos, de donde sale Garma á unirse con el Sr. Ortiz Careaga.

Quijano y Berriozábal á San Juan de los Lágos. En el camino reciben comunicaciones de Guadalajara sobre desconocimiento del Sr. Degollado.

DIA 25.—Escasos tiros de cañon durante el dia. A las ocho de la noche se rompe el fuego en toda la línea, durando hasta las tres de la mañana.

Márquez en Lágos.

Ramirez y Carbajal en San Juan de los Làgos.

Quijano y Berriozábal en la Venta de Pegueros.

En la Laja tienen estos señores una entrevista con el Sr. Degollado.

Contesta el Sr. Quijano la nota del cuartel general de Guadalajara, en la que se le participa el desconocimiento del Sr. Degollado, diciendo: Que ha obedecido las órdenes del cuartel general, retirándose de Querétaro, à pesar del desconsuelo que esto causó en la division, que se hallaba animada del vehemente deseo de batir al enemigo: Que ha contribuido con su persona, con su esperiencia y con sus escasas luces militares al sostenimiento de los principios democráticos: Que trabajará con teson y sin descanso en favor de la libertad; pero que, reconociendo al Supremo Gobierno Constitucional de la nacion, no puede, sin faltar á sus deberes, desconocer el caràcter de general en gefe con que ha investido al Sr. Degollado. Añade, que supuesto que este es ya un hecho consumado, y no queriendo interrumpir la union que debe reinar entre los gefes del ejército federal, union tan necesaria en estas circunstancias, está dispuesto á entregar el mando de la division á su gefe el Sr. general D. Felipe Berriozábal, y á marchar á Veracruz á recibir órdenes del gobierno.

El Sr. Berriozábal contesta que obedece; pero que reprueba el acto del desconocimiento, y protesta contra ese motin militar.

DIA 26.—Ligero tiroteo en la plaza.

El general cuartel-maestre, D. Leandro Valle, recibe órden de desarrollar un plan de ataque sobre la plaza, cuyos puntos esenciales da el general en gefe.

Márquez en San Juan de los Lágos.

Quijano y Berriozábal en Tepatitlán.

Ramirez y Carbajal en Pegueros, adonde llegan tambien Huer-

ta y Rojas con la division de caballería, compuesta de 2.000 hombres. Tiene, pues, Màrquez encima 3.000 caballos que lo hostilicen.

Dia 27.—Queda del todo colocada nuestra artillería de montaña en algunas alturas dominantes, desde las cuales hace bastantes estragos al enemigo, con la cantidad considerable de granadas que le ha arrojado.

Llega, procedente de la fábrica de Tula, uno de los dos morteros, que han sido dirigidos en su construccion por el coronel D. Fernando Poucel, y ejecutados por el director de la fundicion D. Julio Rosse.

La manzana situada frente á Santo Domingo se ha convertido por mitad en una plaza, haciendo desaparecer hasta los cimientos de las casas que la formaban. Los materiales de la demolicion sirven para terraplenar dos casas, formando así una torre que los soldados llaman de Malakoff, sobre la cual se colocan dos piezas de batalla. Esta obra es dirigida por el teniente coronel Guiccione. El enemigo coloca en una altura, á la izquierda de esta torre, una pieza de batalla; pero no consigue su objeto, pues al segundo tiro se desploma aquella, causando algunas desgracias en sus soldados.

A los costados de esa misma manzana se levantan dos enormes parapetos, cuya altura llega á las azoteas contiguas, y desde ellos se bate con buen éxito la segunda línea de los sitiados. Esta obra es dirigida por Lamadrid.

Se da órden al comandante general de artillería para que á las cuatro de esta tarde, y á las dos y once del dia de mañana, se disparen diez tiros por pieza con las 84 que hay en toda la línea. De estas hay colocadas 22 sobre San Francisco, 8 sobre Santo Domingo, 6 sobre San Felipe y 8 sobre el Cármen. Las demas juegan en las calles, y las de montaña en las alturas.

Tenemos hoy en el hospital 450 enfermos; de ellos 80 heridos. Llega el comisario general, D. Rafael Ortega, con 61.000 pesos, resto de los 600.000 de la conducta.

oct.

A las cuatro de la tarde se rompe el fuego, segun está prevenido.

Quijano y Berriozábal en Zapotlanejo.

Por disposicion del cuartel general, el ejército de observacion, que manda el Sr. Quijano, vuelve á tomar su antigua denominacion de Division del Estado de México, quedando á las órdenes del Sr. general D. Felipe Berriozàbal. Se separa el Sr. general D. Benito Quijano.

Márquez en Jalos.

Nuestra caballería en Pegueros.

(D. Plácido Vega, gefe de las fuerzas de Sinaloa, derrota completamente al español Cajén en el punto del Espinal: le quita todos sus trenes y artillería.)

Dia 28.—Completa calma por la mañana, prévia órden de que se suspenda el fuego de las once. A las cinco de la tarde se rompe el fuego en toda la línea.

Se remiten al Sr. Berriozàbal 600 tiros de cañon y sacos á tierra.

Se pone la plataforma del mortero en el panteon de los Angeles.

Muere el teniente coronel de ingenieros D. Miguel Poucel, á consecuencia de un ataque de tifo.

Siente los primeros síntomas de esta enfermedad el general Vander-Linden, gefe del cuerpo-médico.

Desconocido el Sr. D. Santos Degollado por los gefes del ejército federal, segun se ha referido, entrega en Zapotlanejo su nueva bandera al 3.er *Ligero* de línea, que manda el coronel D. Julian Zenteno, y en seguida se retira de aquel lugar, tomando el camino de Morelia: lo acompañan únicamente los Sres. Medina, Moreno y Mirabete y una pequeña escolta. El Sr. Quijano y sus ayudantes toman el mismo camino. Acontecimiento tan grave, verificado al frente del enemigo, no produce ni el menor efecto desfavorable. Muchas personas se sienten conmovidas al presenciar este acto, y demuestran sus mas tiernas simpatías al Sr. Degollado.

La division emprende su marcha para el Puente de Tololotlán, que está fortificándose.

Los Sres. Doblado y Prieto van á ese lugar á conferenciar con el Sr. Berriozábal. Se conviene en que este señor, con la fuerza de su mando, haga la defensa de este lugar, quedando à cargo del cuartel general la de los vados de Atequisa y Poncitlán. ¡Responsabilidad tremenda que echa sobre sí el Sr. Zaragoza, en vista de las dificultades que el Sr. Berriozábal encuentra para defenderlos con la fuerza que tiene!

Márquez se mueve de Jalos para la Venta de Pegueros, hostilizado por nuestra caballería, que amaga los flancos y retaguardia de su ejército, que marcha encajonado en el camino.

Dia 29.—Al amanecer se percibe uno de esos ruidos confusos, precursores de las grandes tempestades. A las ocho de la mañana estalla, potente y amenazadora: 125 piezas de artillería rompen sus fuegos simultáneamente sobre las trincheras, los parapetos y los edificios.

La línea de los sitiados es una especie de castillo feudal: no hay puerta ni ventana que no esté perfectamente atrincherada: no hay pared que no tenga dos ó tres lineas de troneras casi imperceptibles, unas abiertas al ras de la tierra, otras en el medio y en los estremos. Parece que la plaza no tiene otros defensores que los artilleros que sirven las piezas de las calles. Tiene algo de misterioso y de siniestro la plaza de Guadalajara. Apénas se ve aparecer de tarde en tarde el cañon de un fusil por aquel inmenso arnero. Los soldados de la religion se ocultan silenciosos en el interior de los edificios, como esos hombres alevosos que se pegan á una puerta, ó se posesionan de una esquina, para caer, puñal en mano, sobre la víctima descuidada.... Pero vengamos á los hechos.

Son las nueve y media. La artillería no ha descansado un solo instante.... Ha llegado la hora del asalto.

Los sitiadores dan un ataque falso en la línea del Poniente: son los soldados de Guanajuato, que con un arrojo admirable avanzan hasta colocarse debajo de los fuegos enemigos, llevando à la cabeza á su conocido gefe, el general Antillon: penetran à la huerta de San Francisco, se posesionan de las troneras de los contrarios, y por ellas hacen un fuego vivísimo, que atemoriza à los defensores de esa posicion inespugnable. Entretanto 22 piezas de batalla demuelen las alturas de ese convento, abandonado instantáneamente por las tropas que lo guarnecen. El gefe de esta línea tenia órden de entretener nada mas al enemigo. Cumplió con su deber.

La derecha de la misma línea emprende una diversion sobre las posiciones de Santa María de Gracia. Las fuerzas de Michoacán se encargan de esta maniobra. Retroceden.

En la línea del Norte están las fuerzas de Zacatecas, San Luis y Aguascalientes: reforzadas por el batallon *Cazadores de la Reforma*, de Michoacán, intentan un ataque verdadero en toda la estension de su frente, siendo falso el de San Felipe. Toda la atencion se fija en Santo Domingo, una de las mejores posiciones de los sitiados.

Rifleros, Cazadores y *Zapadores*, dirigidos por el general Lamadrid, comienzan el ataque. Penetran por la derecha hasta la línea enemiga, situada á la espalda del convento; pero allí se encuentran con las casas terraplenadas, que forman un doble muro, sufriendo á pié firme los fuegos del enemigo, entretanto la batería situada por el intrépido coronel Guiccione abre brecha. El general Valle da órden al capitan de Zapadores D. Adolfo Garza, para que se posesione de una altura inmediata, y este valiente jóven obedece la órden sin vacilar: él y los suyos trepan por escaleras de mano al parapeto enemigo, y allí se traba una lucha formidable ....La columna que manda el Sr. Lamadrid avanza por entre los fuegos cruzados del enemigo, hasta posesionarse de la mayor parte del convento, quedando éste reducido al cañon de la iglesia. Los batallones 1. ° Ligero, al mando del comandante D. Miguel Palacios, y 2. ° de Zacatecas, al del capitan D. Marcelino Esparza, y parte del cuerpo de Sanchez Roman, dirigido por los capitanes D. Homobono Guzman

y D. Joaquin Loaiza, y una compañía de Aguascalientes, atacan las manzanas que tienen á su frente: se posesionan de algunas casas, avanzan por las horadaciones y por las calles; pero al llegar á la mitad de la manzana, se encuentran las casas terraplenadas y convertidas en fuertes parapetos. Trepan á ellos con decision; pelean cuerpo á cuerpo, á la bayoneta, y logran arrojar al enemigo de dos de sus parapetos, en uno de los cuales abandona una pieza de montaña de á 12, que tenia en esa altura, y algunos muertos, heridos y prisioneros.

Allí la lucha es horrible.... Allí está Zaragoza.

En la línea del Poniente, las fuerzas de Jalisco intentan un ataque falso sobre la manzana que tiene enfrente la casa del Cobre, y uno verdadero sobre el Cármen.

Los cuerpos que dan el ataque verdadero son: 1.° y 3.° de línea, *Mina*, *Morelos* y *Defensores de Jalisco*. Los intrépidos soldados de estos cuerpos, conducidos por sus gefes, se lanzan á las tápias del convento del Cármen, penetran á la huerta, sostienen allí un combate reñido con los hombres que la defienden, que se concentran al interior del convento: los nuestros pretenden abrirse paso; pero se encuentran con las habitaciones terraplenadas, y sin artillería para abrir brecha....Sufren, pues, impunemente los fuegos de las alturas. Entretanto, la artillería ha volado la cúpula de la iglesia....Es herido el coronel Toro.

Son las 12.

Hay una especie de tregua desde esta hora hasta las 3 de la tarde....Durante estas tres horas, la artillería abre brecha en los puntos atacados, y desaloja de las alturas á los de otros muchos.

Se nos pasan 170 hombres por la línea de Santo Domingo.

A las tres continúa el ataque, principalmente sobre Santo Domingo, concurriendo á él las fuerzas del general Lamadrid y las que manda el general D. Francisco Alatorre.

Se traba el combate ....Los soldados enemigos suspenden un momento sus fuegos: los nuestros suponen que intentan pasarse, y les abren los brazos, llamándoles *hermanos*.... El general Valle titubea, y advierte á los zacatecanos estén alerta.... Los

enemigos avanzan con el arma empuñada; casi se estrechan con los nuestros.... pero al llegar, les disparan sus armas á quemaropa... ¡El general Valle, que no pierde ninguno de sus movimientos, apenas tiene tiempo para arrojarse al foso, y así se salva....

En este momento aparece por el otro estremo el general Castillo, conduciendo sus mejores fuerzas. La lucha vuelve, pues, á comenzar mas reñida, mas sangrienta. Nuestros soldados atacan con decision: los de la primera fila reciben una descarga cerrada, vacilan y retroceden; pero los de la segunda avanzan, atacan á la bayoneta, y rechazan á Castillo, que con sus fuerzas va á sostenerse tras de los escombros. Allí se cruzan los fuegos sobre la columna que manda el general Lamadrid; pero á pesar de esto avanza hasta posesionarse de la mayor parte del convento. Esto produce un entusiasmo general: se victorea á la libertad, y continúa la lucha, haciendo esfuerzos supremos por apoderarse del resto de Santo Domingo, que aun queda á los sitiados: 200 hombres del 1.° Ligero de Zacatecas, al mando del comandante D. Miguel Palacios, 100 del 2.° con su capitan D. Marcelino Esparza, 120 del de Sanchez Roman, mandados por los capitanes D. Homobono Guzman y D. Joaquin Loaiza, refuerzan la columna de Lamadrid. Ya en combinacion, pelean dentro del convento, dejando al enemigo reducido únicamente al cañon de la iglesia.

El resto de las fuerzas de Zacatecas y Aguascalientes, emprenden el asalto de los fortines de la derecha de esta posicion: los ocupan á la bayoneta, á la vez que las tropas de San Luis con su gefe D. Miguel Veraza, ocupan tambien otro fortin lateral, quedando forzada y destruida completamente la línea de defensa del enemigo. Zaragoza, Valle, Alatorre, Buccioni, Veraza, Lamadrid y muchos otros valientes se encuentran aquí, en el punto de mayor peligro.... Nos han matado á Pedro Echeverría: Talancon, Salazar, Gaitan, Martinez, Anguiano, Ortega, Campa y otros muchos jóvenes caballerosos y entusiastas se hallan heridos: nos han privado tambien de nuestros mejores soldados; pero nadie titubea, nadie teme que el éxito nos sea desfavorable...

Entretanto, se pelea con igual decision por el Cármen: los cuerpos ya mencionados, es decir, *Defensores* y 1.° y 3.° de Jalisco, que se han posesionado de los bajos del convento del Cármen, dejando á los enemigos aislados en las alturas, intentan el asalto, valiéndose de algunas escaleras de mano. La empresa es difícil y arriesgada. Despues de muchos esfuerzos desesperados, se ven arrojados de allí, y se traba un combate bastante serio en la huerta y sus costados. El segundo de línea ocupa la manzana de la izquierda; pero los contrarios, reforzados con tropas de refresco, nos quitan esa posicion, haciéndonos veintitantos prisioneros.... El Cármen y las manzanas anexas han sido demolidas por la artillería....

El fuego de esta arma no ha cesado ni un solo instante en toda la línea, y los proyectiles han convertido en ruinas centenares de edificios.

La oracion.

El fuego de fusilería se apaga en todas partes, ménos en Santo Domingo. Aquí prosigue la lucha. Se hacen prodigios de valor: asaltados y asaltantes pelean como fieras, cuerpo á cuerpo, á la arma blanca, forcejando en las alturas, mordiéndose, sofocándose, rodando abrazados por los escombros.... Están en nuestro poder las manzanas inmediatas, los parapetos que ligaban esta posicion, y tres cuartas partes del convento de Santo Domingo. Todo ha caido en poder de los cuerpos de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis.

Son las diez.

La pàlida luz de la luna alumbra las ruinas y los escombros de las casas que existian en este lugar, y de las cualen no quedan ni aun los cimientos....

Pero ya no se avanza. El enemigo está reducido á la iglesia: un paso mas, y la iglesia y la plaza serán nuestras.... Empero no es posible dar este paso, que nos conduciría al triunfo..... ¿Por qué? Porque se nos ha agotado el parque; porque apénas nos quedan 20 mil tiros de fusil, es decir, à dos paradas por plaza en algunas cartucheras, y en la mayor parte de ellas nada.... Es que hemos gastado durante el asedio 4,000 proyectiles de artillería y 300,000 tiros de rifle y de fusil, y en el ataque 3,500 de los primeros, y 400,000 de los segundos....

—Que traigan parque de Colima, dice alguno....

—Cargarémos à la bayoneta, añaden otros.

—No queda mas recurso que el de retirarnos, repiten los de mas allá....

La ansiedad es profunda.... El despecho, la rabia que produce la impotencia, arranca lágrimas de dolor à los hombres que, impasibles, acaban de desafiar la muerte....

¡Las once!

En estos momentos de angustia suprema recibe una carta el general D. Manuel Doblado: es de uno de los gefes de la plaza, que, autorizado por Castillo, manifiesta hallarse dispuesto a entablar una conferencia sobre avenimiento. El general Uraga, que se halla aún prisionero, suplica se tenga alguna consideracion con los defensores de la plaza.—Doblado pide á Zaragoza su asentimiento para recibir à los comisionados; este lo da, y á las dos de la mañana salen por San Francisco los generales Cadena y Fernandez, quienes van à la huerta de Valle à conferenciar con Doblado.

Dia 30.—Nuestros soldados, ignorantes de todo lo que pasa, demuelen con entusiasmo los parapetos enemigos que han ocupado el dia anterior, y se preparan impacientes para el asalto, principalmente de la iglesia de Santo Domingo, último obstáculo que se presenta para ocupar la plaza, estando ocupadas ya las dos líneas de defensa que tenia el enemigo en este punto.

Entretanto ha seguido la conferencia. En ella se conviene definitivamente, que la plaza tocará parlamento á una hora convenida.

Se toca al fin entre ocho y nueve de la mañana.

—¿Quién pide parlamento? preguntan muchos hombres en nuestra línea, revelando en sus semblantes la rabia, el temor, la duda....

—La plaza, responden otros, tal vez contentos, porque puede cesar esta lucha fratricida....

....

Para aquellas personas que no conocen nuestra verdadera situacion, el toque de parlamento es un desafío que se hace al valor heróico de nuestros soldados.... Pero para las que están interiorizadas en los pormenores que dejamos apuntados, es por el contrario, la emanacion de uno de esos actos providenciales, que salvan á los pueblos en sus grandes cataclismos.

Y fué, en efecto, un acto providencial, que de vencidos, nos elevó à vencedores....

Se admite el parlamento. Se nombran los comisionados.

El general Castillo, á los Sres. D. José V. de la Cadena y D. José Fernández, y el Sr. Zaragoza, á los Sres. D. Manuel Doblado y D. Leandro del Valle. Antes de que se reunan hay una junta en nuestro campo, á la cual concurren los generales Zaragoza, Doblado, Valle, Aramberri, Ogazon y Régules, y los Sres. Ramirez, Prieto, González y Gomez, autorizado este último por el Sr. G. Ortega.

Las bases para un armisticio, estaban ya asentadas: sin embargo, sufren una larga discusion, haciéndoles ligeras modificaciones. El Sr. Ogazon se opone abiertamente, y protesta contra ellas.

Vienen los comisionados de Castillo, se unen á Valle y á Doblado en el alojamiento de éste, y allí, en presencia de las personas mencionadas, se entra á la discusion, pero tocando algunos puntos que afectan la política del pais, y sobre los cuales no cabe avenimiento.

Doblado manifiesta entónces: que no habiendo facultad en los comisionados, y ni aun en los gefes de las fuerzas contendientes, para arreglar ni aprobar aquellos puntos que afecten de alguna manera los grandes intereses nacionales; la junta debe limitarse á los puntos de hecho; es decir, á aquellos que den por resultado la suspension de las hostilidades entre ámbos ejércitos, y el modo de unirse, de retirarse, ó de batirse de nuevo, si no se consigue un avenimiento.

Se desecha, pues, toda idea política, y entran los comisionados á la discusion de los puntos de hecho, adoptando al fin las siguientes *Bases:*

1.ª Se suspenderán los fuegos en toda la línea á una hora convenida.

2.ª A los dos dias siguientes, contados desde el momento en que quede ratificado este convenio, se retirarán los dos ejércitos beligerantes en rumbos opuestos; el sitiador al Oriente y el sitiado al Poniente, fuera de un radio de doce leguas de esta ciudad, la cual se declarará neutral.

3.ª Esta ciudad será el punto de reunion de una junta, compuesta de dos comisionados nombrados por cada uno de los generales en jefe de los ejércitos contendientes.

4.ª Los comisionados quedarán plenamente autorizados por sus respectivos comitentes para celebrar un arreglo, que dé por resultado la union de ámbas fuerzas, para que juntas marchen á la capital de la República. El término para el desempeño de su encargo, será quince dias.

5.ª Si por desgracia no se lograre el arreglo referido, se romperán de nuevo las hostilidades, sin quedar con compromiso alguno ulterior los señores generales que suscriben estas bases.

6.ª Los heridos y enfermos de ámbos ejércitos serán atendidos y considerados, sin que en tiempo alguno puedan tenerse como prisioneros de guerra.

7.ª Se pondrán en completa libertad por ambas partes los prisioneros que tengan en su poder.

8.ª El gobierno constitucional reconoce y pagará, cuando las circunstancias lo permitan, las cantidades que el ejército sitiado adeude por víveres y vituallas durante el sitio, mediante la respectiva comprobacion.

9.ª Durante los quince dias del armisticio, la comisaría del ejército constitucional ministrará al ejército del señor Castillo sus haberes en los mismos términos que los percibe aquel.

10.ª Los comisionados que suscriben, de acuerdo, nombrarán una persona que, con el título de prefecto, ejerza la primera

autoridad política en la poblacion, durante el término de que habla el art. 4. °

Guadalajara, Octubre 30 de 1860.—*José V. de la Cadena.—José Fernández.—Manuel Doblado.—Leandro del Valle.*—Ratifico estos convenios, *Severo Castillo.*—Ratifico este convenio, *Ignacio Zaragoza.*

A las seis y media de la tarde se ratifican estas Bases.

Todo está terminado.

Sitiados y sitiadores contemplan horrorizados las ruinas de Guadalajara, y se espantan con su propia obra.

En unos y en otros hay una irritacion profunda: nadie se conforma con los convenios.

Es necesaria toda la circunspeccion de los gefes sitiadores, y que pongan en juego la grande influencia que ejercen sobre sus subordinados, para que calme en parte el disgusto que cunde, y que anuncia ya una sedicion en el ejército. A duras penas se logra hacerle comprender lo angustiosa que era nuestra situacion, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, miéntras en sí no la tienen ni para disparar un tiro....

Y Marquez ha llegado á Zapotlanejo.... y sus avanzadas están ya frente á nuestras posiciones del Puente.... y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlán y de Atequisa.

Por fin, al saber que van á batir al *asesino de Tacubaya,* se reaniman los soldados del ejército federal.

¡La providencia de Dios nos ha salvado!....

Dia 31.—A las ocho de la mañana sale de Guadalajara la division de Michoacán, al mando del general Régules, y toma el camino de Atequisa.

A las seis de la tarde emprende su marcha la division de Jalisco, con su gefe el Sr. Ogazon, saliendo para San Pedro, con direccion al Puente de Tololotlán.

Marchan tambien los Sres. Zaragoza con su Estado mayor, y el cuartel-maestre D. Leandro Valle.

Quedan en Guadalajara las fuerzas de Guanajuato, al mando del Sr. Antillon; las de Zacatécas y Aguascalientes, al del gegeneral Alatorre; las de San Luis, con el Sr. Lamadrid, y una parte de la caballería en la garita de Zapópan, al mando del coronel Castro.

Manda en gefe el general Aramberri.

Permanece tambien el Sr. Doblado.

Los soldados de los batallones *Blancarte* y *Leon* se posesionan de Santo Domingo, resueltos á desobedecer á Castillo. La fuerza permanente está dividida: unos cuerpos quieren unirse desde luego á nuestro ejército, y otros romper los convenios y volver á empezar la lucha. Los mas están á la espectativa de los sucesos del Puente, para decidirse.

NOVIEMBRE.

Dia 1. °—Sale el Sr. González Ortega para el Teul, bastante malo aún. Circulan entre las tropas de la plaza mil rumores contradictorios: unos sobre que Márquez se ha abierto paso por el Puente, otros que se ha retirado con toda su artillería, y algunos dan por segura su derrota. Hay una confusion horrible. Algunos gefes mandan colocar la artillería en las trincheras de la plaza, ocupan posiciones, y se preparan á entrar en una nueva lucha.

Dan las seis y media de la tarde, y los soldados de la reaccion permanecen en la plaza, faltando á lo estipulado en la base 2. ᵃ de los convenios....

A esta hora ha recibido ya D. Severo Castillo diez y ocho mil pesos, veinte reses y algunos bueyes para mover sus trenes.

Muchas personas notables se acercan al Sr. Doblado, y le hacen ver los peligros á que se halla espuesto, con la actitud hostil que han tomado los de la plaza; pero este señor, con una sangre fria admirable, contesta que nada teme, y manda que su division se concentre á la Soledad, en cuya plaza queda la artillería amontonada, retirándose él solo á su alojamiento. Igual cosa hacen los demas gefes que han quedado en Guadalajara.

autoridad política en la poblacion, durante el término de que habla el art. 4.°

Guadalajara, Octubre 30 de 1860.—*José V. de la Cadena.*—*José Fernández.*—*Manuel Doblado.*—*Leandro del Valle.*—Ratifico estos convenios, *Severo Castillo.*—Ratifico este convenio, *Ignacio Zaragoza.*

A las seis y media de la tarde se ratifican estas Bases.

Todo está terminado.

Sitiados y sitiadores contemplan horrorizados las ruinas de Guadalajara, y se espantan con su propia obra.

En unos y en otros hay una irritacion profunda: nadie se conforma con los convenios.

Es necesaria toda la circunspeccion de los gefes sitiadores, y que pongan en juego la grande influencia que ejercen sobre sus subordinados, para que calme en parte el disgusto que cunde, y que anuncia ya una sedicion en el ejército. A duras penas se logra hacerle comprender lo angustiosa que era nuestra situacion, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, miéntras en sí no la tienen ni para disparar un tiro....

Y Marquez ha llegado á Zapotlanejo.... y sus avanzadas están ya frente á nuestras posiciones del Puente.... y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlán y de Atequisa.

Por fin, al saber que van á batir al *asesino de Tacubaya,* se reaniman los soldados del ejército federal.

¡La providencia de Dios nos ha salvado!....

Dia 31.—A las ocho de la mañana sale de Guadalajara la division de Michoacán, al mando del general Régules, y toma el camino de Atequisa.

A las seis de la tarde emprende su marcha la division de Jalisco, con su gefe el Sr. Ogazon, saliendo para San Pedro, con direccion al Puente de Tololotlán.

Marchan tambien los Sres. Zaragoza con su Estado mayor, y el cuartel-maestre D. Leandro Valle.

Quedan en Guadalajara las fuerzas de Guanajuato, al mando del Sr. Antillon; las de Zacatécas y Aguascalientes, al del gegeneral Alatorre; las de San Luis, con el Sr. Lamadrid, y una parte de la caballería en la garita de Zapópan, al mando del coronel Castro.

Manda en gefe el general Aramberri.

Permanece tambien el Sr. Doblado.

Los soldados de los batallones *Blancarte* y *Leon* se posesionan de Santo Domingo, resueltos á desobedecer á Castillo. La fuerza permanente está dividida: unos cuerpos quieren unirse desde luego á nuestro ejército, y otros romper los convenios y volver á empezar la lucha. Los mas están á la espectativa de los sucesos del Puente, para decidirse.

NOVIEMBRE.

Dia 1.°—Sale el Sr. González Ortega para el Teul, bastante malo aún. Circulan entre las tropas de la plaza mil rumores contradictorios: unos sobre que Márquez se ha abierto paso por el Puente, otros que se ha retirado con toda su artillería, y algunos dan por segura su derrota. Hay una confusion horrible. Algunos gefes mandan colocar la artillería en las trincheras de la plaza, ocupan posiciones, y se preparan á entrar en una nueva lucha.

Dan las seis y media de la tarde, y los soldados de la reaccion permanecen en la plaza, faltando á lo estipulado en la base 2.ª de los convenios....

A esta hora ha recibido ya D. Severo Castillo diez y ocho mil pesos, veinte reses y algunos bueyes para mover sus trenes.

Muchas personas notables se acercan al Sr. Doblado, y le hacen ver los peligros á que se halla espuesto, con la actitud hostil que han tomado los de la plaza; pero este señor, con una sangre fria admirable, contesta que nada teme, y manda que su division se concentre á la Soledad, en cuya plaza queda la artillería amontonada, retirándose él solo á su alojamiento. Igual cosa hacen los demas gefes que han quedado en Guadalajara.

Veamos lo que pasa por el Puente.

Márquez, que conoce ya el desenlace de Guadalajara, avanza hácia el Puente, sin plan, sin combinacion, y perseguido siempre por nuestra caballería.

Del puente retrocede para Zapotlanejo, permanece aquí un instante y sale en seguida tomando el camino de Tepatitlán.—Lo acompañan Mejía, Vélez, Cuevas, Alfaro, Patron, Cruz, Sánchez, Abella, Serrato, Valdés y Monterde; doce generales, y entre otros, los coroneles Manuel y Cárlos Miramon.

Nuestras fuerzas abandonan sus posiciones del Puente, y marchan en persecucion de Márquez.

Por órden del Sr. Zaragoza, toma el general Berriozábal la primera y segunda brigadas de la division de México, avanzando con ellas hasta Tepatitlán, en cuyas inmediaciones encuentra á los Sres. Cuevas y Sànchez Facio, enviados de Márquez, con una comunicacion para nuestro general en gefe.—Eran las cuatro de la tarde.

El Sr. Berriozábal envía los parlamentarios al general Zaragoza, que se aproxima. Este los recibe en un *jacal* que hay en el camino, á las inmediaciones de Zapotlanejo: allí lee la comunicacion de Márquez, que está concebida en estos términos:

"Segundo cuerpo de ejército.—General en gefe.—Acabo de recibir un ejemplar de los convenios celebrados entre las fuerzas constitucionalistas y las del primer cuerpo de ejército al mando del Sr. general D. Severo del Castillo.

En consecuencia, siendo yo mexicano ántes que todo, y no deseando otra cosa que la felicidad de mi país; y estando ademas resuelto siempre á correr la suerte del ejército, sea cual fuere, he dispuesto reunir en junta á los señores generales y gefes de este cuerpo de ejército, para oir su opinion en este caso.

Por lo mismo, suspendo mis operaciones de la campaña, y como es natural que las fuerzas constitucionalistas hagan lo mismo, en vista de estas razones pasan á ese campo el Sr. general D. Santiago Cuevas y el Sr. coronel D. José Sánchez Facio, portador de la presente para arreglar los términos del armisticio.

Dios y ley. Cuartel general sobre Zapotlanejo, á 1.° de Noviembre de 1860.—*Leonardo Márquez.*—Al señor general en gefe de las fuerzas constitucionalistas.—Donde se halle."

El Sr. Zaragoza contesta á los comisionados: "Que nada quiere, ni nada tiene que ver con el *asesino de Tacubaya:* que si el cuerpo de ejército se rinde á discrecion, concederá á los demas generales, gefes y oficiales la garantía de la vida; pero que, con Márquez, lo mas que puede hacer es mandarlo al gobierno para que lo juzgue."

—"O para que lo ahorque," añade Berriozábal.

—"En ese caso, quiere V. hacer la cuestion personal," replica Cuevas....

Zaragoza manda á los comisionados que se retiren. Estos insisten en que se les escuche. Piden se les concedan siquiera dos horas para levantar su campo.

—Ni dos minutos, dice Zaragoza. Pueden Vdes. retirarse, señores; es inútil toda discusion.

Los comisionados se retiran.

Berriozábal, à la cabeza de la escolta del general en gefe, de Lanceros y Mosqueteros de Toluca y de Querétaro, avanza hasta Zapotlanejo, cuya poblacion encuentra sola, pues Màrquez, con su cuerpo de ejército, se retiraba ya hàcia el puente de Calderon.

Berriozábal participa este suceso al general en gefe; libra órden al general Arteaga de que avance y le mande alguna artillería é infantería, y entre tanto continúa su marcha en persecucion del enemigo, al que alcanza en la loma de Huejotitlán.

Allí recibe un papel escrito con lapiz por el mismo Márquez, en el cual le suplica tenga á bien concederle una entrevista, y le pide suspenda su movimiento, pues se halla dispuesto à sujetarse en un todo á los convenios de Guadalajara. Berriozàbal despide al enviado de Màrquez, negàndose redondamente á escucharlo.

Incontinenti avanza temerariamente con los cuerpos de caballería que lo acompañan, y al aproximarse al enemigo, le dispara algunos tiros de mosquete.

Màrquez, con su fuerza tirada en el camino, en órden de marcha, contesta aquellos tiros con veinte y tres cañonazos, que disparan las piezas que tiene encajonadas á su retaguardia.

En esto pasaria una hora, despues de la cual se presenta el batallon *Reforma* y una batería de obuses de montaña, que contestan el fuego de cañon enemigo, disparando treinta y un tiros.

Nuestras fuerzas se hallan tendidas desde Zapotlanejo hasta las inmediaciones del Puente, es decir, en una línea de cerca de tres leguas.

Al avistarse la vanguardia de ellas, se deja oir un grito de "Viva la Libertad," que se prolonga como un eco hasta ir á perderse allá en nuestra retaguardia.

Este grito, este eco, tiene algo de fatídico para el ejército enemigo.

Márquez, como un estúpido, dirige miradas inquietas por todas partes. La posicion que ocupa es brillante: con mil hombres y una batería puede impedirnos el paso del rio, que va crecido, y desordenar nuestras fuerzas, obligándonos en último caso á ir á escoger posiciones al otro lado de Zapotlanejo. Pero Márquez el invencible; Márquez, cuyo nombre vale por un ejército; Márquez, el *hombre de Tacubaya*, como él solo se llama; Márquez, no piensa en este instante ni en los compromisos que ha contraido con su bando, ni en los amigos que lo acompañan, ni en el decoro, ni en el honor, ni en nada.... solo piensa en su salvacion.... La conciencia de sus crímenes lo asusta: el temor de la muerte lo acobarda.... Y echa á correr, sin dirigir una mirada al porvenir.... corre como un loco, sin saber á donde va, ni lo que quiere, ni lo que se le espera.

Pero no; estamos en un error.... Sabe muy bien á donde va.... va á México, allà donde sus estúpidos partidarios lo recibirán con los brazos abiertos, y le concederán los honores del triunfo, y le ofrecerán los grandes recursos de la capital, para que derrame mas sangre, pues no les basta aún la que se ha derramado en mil y mil combates durante los tres años trascurridos....

Los soldados del segundo cuerpo de ejército esperan en vano un toque, una voz, una órden para moverse. Comprenden al fin que no tienen caudillos, y entónces abandonan parte de la artillería; el cuarto batallon Ligero voltea sus armas, y se rinde á discrecion.

Se habia presentado el general Arteaga.

Estaba ya allí el general en gefe, Zaragoza.

Este ordena á Berriozábal cargue sobre el enemigo, que huye en desórden por el camino del Puente.

Berriozábal, á la cabeza del 2 º *Ligero*, avanza por el flanco derecho: ordena al coronel D. Francisco Alcalde lo haga, con su cuerpo de caballería, por el centro; y previene al general Arteaga, que en union del Sr. Ramirez y con la 2 ª brigada, siga el movimiento.

En este órden suben la cuesta, y al llegar à la loma de Calderon, quitan al enemigo 7 piezas, 18 carros con municiones, vestuarios y equipajes, una fragua, y hacen mas de 500 prisioneros con todo y su armamento.

El general Arteaga, con la 1 ª brigada, y con 6 obuses de montaña, persigue los restos del enemigo, que ha pasado ya el Puente de Calderon.

Aquí se encuentra la caballería, con los Sres. Huerta, Rojas y Carbajal. Préviamente habian mandado obstruir el paso del Puente con gruesos peñascos, y al atravesarlo el enemigo, incendian todas las casas que hay en ambos lados del camino. A pesar de esto, no logran la aprehension de los gefes principales, siendo lanceados solamente cuarenta y siete gefes y oficiales.

Màrquez y los suyos van regando por el camino los cuarenta y cinco mil pesos que traian, los cuales caen en poder de los soldados de caballería, así como dos carretelas y algunos equipajes. Algunos soldados se entretienen con el botin, y abandonan la persecucion.

Arteaga, con los cuerpos de infantería la *Reforma* y el 2 º *Ligero*, marcha á paso veloz hasta Paredones, en donde el ene-

migo abandona el resto de su artillería y carros y nos deja multitud de prisioneros.

Un espectáculo terrible, pero tiernísimo tambien, presentan en este instante los campos de Calderon y de Paredones. Los feroces soldados de Rojas, con la manga derecha de la chaqueta desprendida, para no confundirse con los contrarios, persiguen con encarnizamiento á los infelices dispersos. Entre estos y aquellos, se interponen los gefes y oficiales de la division Berriozábal. Era de verse con qué interes gritaban á los soldados de Rojas: "No maten! no maten!" y con qué ternura decian á los dispersos: "Al camino hijitos, al camino." Y ya en el camino, les formaban una valla nuestros soldados, salvando así la vida á millares de hombres.... ¡Accion heróica, digna de los defensores de la libertad!....

Carbajal va mas allá de Tepatitlán en pos de los gefes reaccionarios, que se salvan.

Son las ocho de la noche.

El segundo cuerpo de ejército de la reaccion no existe ya.

Se hallan en nuestro poder 3.000 prisioneros, entre ellos mas de 150 gefes y oficiales, que se ponen en absoluta libertad. Quedan tambien 12 piezas de batalla y 6 de montaña, 2 fraguas, 9 avantrenes, 1 carro de ambulancia, 25 de parque, vestuario y equipajes; 3 elegantes carretelas, una de las cuales se destroza, y multitud de fajas de generales y gefes que se encuentran tiradas en el camino.

El uniforme y las divisas de Márquez, intactas, lo compra D. Miguel Mateos, ayudante del Sr. Berriozábal, en diez pesos, á un vecino de Tepatitlán.

En cuanto al dinero, todo ha sido recogido por los soldados de Rojas y de Carbajal; á él deben su salvacion Márquez y los suyos.

El resultado es que á las cuatro de la tarde se encontraba el segundo cuerpo de ejército en Zapotlanejo, amenazador y terrible, llevando á la cabeza un hombre *que valia por otro ejército*, segun él mismo decia, y que á las ocho de la noche ese ejército

y ese hombre han desaparecido como las nubecillas que se lleva el viento.... Lo mismo que en Peñuelas; lo mismo que en Silao.... Pero en Peñuelas y en Silao pelearon sus caudillos!......

Dia 2.—Berriozábal con su division, el general Zaragoza, Ogazon, Huerta, Rojas y Carbajal, con la division de caballería, amanecen en Tepatitlàn.

Valle, con algun botin de guerra, y la division de Jalisco, en Zapotlanejo.

Alcalde y otros gefes pernoctan en el campo con los prisioneros y trenes quitados al enemigo.

Castillo permanece aún en la plaza de Guadalajara, no obstante haber recibido ya 18.000 pesos y 20 reses, que consumió su tropa en una sola noche, y los bueyes necesarios para mover sus trenes.

Sábelo Valle en Zapotlanejo, en la tarde de este dia, é inmediatamente pone una comunicacion á Doblado, diciéndole: "Que supuesto que Castillo ha roto los convenios, debe ser batido dentro de la plaza, ú obligado por la fuerza á salir de ella, á ménos que no se rinda á discrecion con la fuerza que lo obedece." Hace retroceder la division de Jalisco, con todos los trenes y artillería, y él mismo se pone en marcha sobre Guadalajara á las doce de la noche.

Entretanto, y conocida ya en Guadalajara la derrota de Màrquez, se ponen á disposicion de Doblado el general Fernández, el *Fijo* y el batallon de Guanajuato que manda Larrumbide.

Pasa Márquez por la Venta de Pegueros entre doce y una de la mañana.

Pasa Mejía por el mismo rumbo á las seis de la mañana.

Varios dispersos pasan por San Juan entre nueve y diez.

Dia 3.—A las ocho de la mañana sabe Zaragoza en Tepatitlán lo que pasa en Guadalajara, y ordena por estraordinario á Doblado que proceda inmediatamente contra Castillo.

Poco despues salen de este lugar los Sres. Huerta, Ogazon y

Rojas con la division de caballería, regresando á Guadalajara. Carbajal marcha con su brigada para México.

Zaragoza, con su estado mayor, emprende tambien su marcha para Guadalajara, poco despues de las diez de la mañana.

Berriozábal, con su division, muy aumentada ya con los prisioneros que se incorporan y con parte de la artillería y trenes quitados al enemigo, permanece en este lugar, emprendiendo dos dias despues su marcha para el rumbo de México.

Castillo sale de Guadalajara á las dos de la mañana, tomando el camino de Tepic.

Zaragoza llega en la noche á esta ciudad.

Ordena que salga Valle en persecucion de Castillo.

Dia 4.—Zaragoza dirige la palabra à las tropas federales: "Compañeros, dice, con vuestros últimos combates habeis dado muerte á la reaccion. La traicion de Tacubaya queda vencida; los derechos del pueblo, garantizados. Franco teneis el paso hasta la capital de la República: sus puertas se os abrirán; y si vuestros enemigos, ciegos por sus crímenes, aun hicieren un esfuerzo para oponer resistencia, con otro combate arrancareis de sus manos las cadenas allí forjadas para oprimir al pueblo mexicano."

En Amatitlán se separan de Castillo los Sres. D. José Quintanilla y D. Apolonio Montenegro, poniéndose, con la fuerza que los obedece, á disposicion del general D. Leandro del Valle.

Castillo y Woll prosiguen su fuga con los restos del 1 y 2 de caballería, y con los de los batallones *Blancarte* y *Leon*. Valle manda en su persecucion una brigada de caballería. El regresa à Guadalajara. *

Castillo huye.... Nos deja 41 piezas de artillería, sus trenes y su armamento...

....

* Márquez, Velez, Alfaro, Sánchez Facio y P. Valdés llegan á Querétaro á las cuatro de la tarde.

Hace un año fué derrotado en la *Estancia de las Vacas* uno de nuestros mas numerosos ejércitos. Todo indicaba entónces que habia llegado el gran dia del infortunio, y que ya no seria posible reparar tantas y tan valiosas pérdidas. Los caudillos de la Democracia se retiraron de aquel lugar casi solos, con el desaliento que produce una derrota, pero llenos de fe y de esperanza en Dios..... Esa fe los condujo á *Tepic* y á *Loma-Alta:* despues á *Peñuelas* y á *Silao*....

Hace dos meses pasaba por aquí el ejército federal, perfectamente organizado y equipado, fuerte en mas de 16.000 hombres con 82 piezas de artillería y un gran tren de guerra, dejando en Querétaro una division de mas de 4.000 hombres, con 14 piezas, su parque y sus trenes, y cubierta su línea desde aquella ciudad hasta Guadalajara.

Frente á esta plaza, la mas fuerte de la República, ha permanecido cuarenta y tres dias. En los últimos, han probado los soldados del ejército federal, que son dignos de portar las armas que la nacion les ha confiado en defensa de sus sacrosantos derechos. Allí han gastado 7.500 proyectiles y 700.000 tiros de fusil, pero no su fuerza moral: allí han perdido mil de sus mejores compañeros, cuya sangre tienen que vengar; pero tambien han destruido dos cuerpos de ejército y quitàdoles 60 piezas de artillería, y todos sus trenes, y todo su armamento; y lo que es mas, han matado moralmente á todos los caudillos del bando levítico....

Allí el ejército federal ha vencido á sus enemigos políticos; pero despues del triunfo ha abrazado á sus hermanos....

Hoy el ejército federal vuelve potente, pero no orgulloso. Lamenta con ternura el que se haya derramado la sangre mexicana.

Dentro de poco se presentará en las inmediaciones de la capital de la República. Treinta mil bayonetas tocarán las puertas de aquella ciudad.... Si no se abren à este bélico reclamo, la ciudad de los palacios tendrà que sufrir los fuegos de 180 piezas de artillería, y los efectos de 8 morteros de 18 pulgadas.

Oh! esto es prodigioso!

Hace un año débiles; hoy potentes. . . . Es que, como los apóstoles del cristianismo, de pequeños que éramos, nos hemos hecho grandes.

¿Cómo se ha obtenido resultado tan grandioso? Como se obtienen todos aquellos en que interviene una voluntad suprema.

¿Por qué?

Porque la idea triunfa; porque la idea se eleva; porque esta idea ha brotado de la mente de Dios! . . . .

Dios es, pues, su único caudillo.

Guanajuato, Noviembre 14 de 1860.

APENDICE.

DOMINGO 4.—Permanece en Tepatitlán la division del Estado de México con los Sres. Berriozábal, general en gefe, Ramirez 2.°, y Arteaga, cuartel-maestre. El primero manda repartir entre los cuerpos el resto de equipajes quitados al enemigo. Toma 12 piezas de batalla y 8 de montaña, de las que se quitaron á Márquez. Refunde en los cuerpos 972 prisioneros que hizo de la clase de tropa, y toma tambien una gran cantidad de parque. Su division se compone del 1.° Ligero, al mando de Mugarrieta; del 2.°, al de D. Miguel Baijén; del 3.° al de D. Julian Zenteno; del batallon Reforma, al de D. José Ventura Paz; un batallon y un escuadron de Huichápan; un escuadron de Toluca y 3 baterias; un carruaje de ambulancia, y multitud de carros de trasporte y acémilas.

LUNES 5.—Sale esta division de Tepatitlán y viene à Pegueros. Arteaga va para Aguascalientes con una escolta.

Llegan á Querétaro D. Manuel y D. Cárlos Miramon.

Sale Vélez de este lugar á encontrar á Robles, que ha llegado á Tepeji.

MARTES 6.—Berriozábal de Pegueros à Jalos.

Llega Mejía á Querétaro, á las diez de la mañana.

Oh! esto es prodigioso!

Hace un año débiles; hoy potentes. . . . Es que, como los apóstoles del cristianismo, de pequeños que éramos, nos hemos hecho grandes.

¿Cómo se ha obtenido resultado tan grandioso? Como se obtienen todos aquellos en que interviene una voluntad suprema.

¿Por qué?

Porque la idea triunfa; porque la idea se eleva; porque esta idea ha brotado de la mente de Dios! . . . .

Dios es, pues, su único caudillo.

Guanajuato, Noviembre 14 de 1860.

APENDICE.

Domingo 4.—Permanece en Tepatitlán la division del Estado de México con los Sres. Berriozábal, general en gefe, Ramirez 2.°, y Arteaga, cuartel-maestre. El primero manda repartir entre los cuerpos el resto de equipajes quitados al enemigo. Toma 12 piezas de batalla y 8 de montaña, de las que se quitaron á Márquez. Refunde en los cuerpos 972 prisioneros que hizo de la clase de tropa, y toma tambien una gran cantidad de parque. Su division se compone del 1.° Ligero, al mando de Mugarrieta; del 2.°, al de D. Miguel Baijén; del 3.° al de D. Julian Zenteno; del batallon Reforma, al de D. José Ventura Paz; un batallon y un escuadron de Huichápan; un escuadron de Toluca y 3 baterias; un carruaje de ambulancia, y multitud de carros de trasporte y acémilas.

Lunes 5.—Sale esta division de Tepatitlán y viene à Pegueros. Arteaga va para Aguascalientes con una escolta.

Llegan á Querétaro D. Manuel y D. Cárlos Miramon.

Sale Vélez de este lugar á encontrar á Robles, que ha llegado á Tepeji.

Martes 6.—Berriozábal de Pegueros à Jalos.

Llega Mejía á Querétaro, á las diez de la mañana.

Sale de esta ciudad Márquez, en union de Alfaro, Valdés y Sánchez Fácio, en una diligencia que se les pone á las once de la noche.

MIERCOLES 7.—Berriozábal de Jalos á San Juan de los Lágos. Aquí impone un préstamo.

JUEVES 8.—Berriozábal de San Juan á Lágos. Aquí impone tambien un préstamo á los vecinos.

VIERNES 9.—Berriozál en Lágos.

SABADO 10.—Berriozábal de Lágos á Leon.

DOMINGO 11.—Permanece Berriozábal en Leon.

LUNES 12.—Berriozábal trata de hacer efectivo un préstamo entre los vecinos de Leon. Llega Doblado; le manda que lo suspenda, y le entrega 4.000 pesos.

MARTES 13.—Berriozábal va á Silao.

MIERCOLES 14.—Berriozábal á Irapuato.
Llega Doblado á Guanajuato. Se le hace una brillante recepcion.

JUEVES 15.—Berriozábal en Irapuato.

VIERNES 16.—Berriozábal en Salamanca.

SABADO 17.—Berriozábal en Celaya.

DOMINGO 18.—Berriozábal en Celaya.

LUNES 19.—Llega Berriozàbal à Querètaro.
Llega tambien Arteaga, y toma posesion del gobierno del Estado. Nombra secretario de él á D. Francisco X. Guisa, particular al Lic. D. Juan A. Mateos y gefe de hacienda, á D. Remigio Mateos.
Sale de Guadalajara el ejército del Norte, al mando del general Aramberri. Viene á Zapotlanejo.

MARTES 20.—Berriozábal en Querétaro.
El ejército del Norte en Tepatitlán.

MIERCOLES 21.—Berriozábal en Querétaro.
El ejército en Pegueros.

JUEVES 22.—A las tres de la mañana sale Berriozábal con dos brigadas de su division y 14 piezas de artillería para Toluca, á pesar de las órdenes que se le dan para que permanezca aquí. Queda el general Ramirez con una brigada y 4 piezas de montaña.
El ejército del Norte en San Juan de los Lágos.

VIERNES 23.—El ejército en Lágos.

SABADO 24.—El ejército del Norte descansa en Lagos.

DOMINGO 25.—El ejército del Norte en Leon. Llega á Guadalajara, de regreso del Teul, el Sr. Gonzalez Ortega.

LUNES 26.—El ejército del Norte en Leon.

MARTES 27.—El ejército del Norte en Silao.

MIERCOLES 28.—Llegan á Guanajuato los generales Zaragoza y Valle, con sus ayudantes, y el Lic. D. Manuel Gomez.
El ejército del Norte en Silao.

JUEVES 29.—El ejército del Norte en Salamanca.

VIERNES 30.—Da una comida en la Presa (Guanajuato) el Sr. Doblado. Asisten Zaragoza y Valle.
El ejército del Norte en Irapuato.

DICIEMBRE.

SABADO 1.° —El ejército del Norte en Salamanca.

DOMINGO 2.—Sale de Guanajuato la brigada Pueblita.
El ejército del Norte de Salamanca á Celaya.

LUNES 3.—Salen de Guanajuato, los Sres. Zaragoza, Valle, Gomez (D. Manuel), Gomez (D. Jesus), Poucel, Camacho y Perez Gallardo. Llegan á Celaya á la vez que el ejército del Norte.

Sale tambien de Guanajuato la division de ese Estado, al mando del general Antillon. Va á Irapuato.

MARTES 4.—Zaragoza y la division de San Luis, á Querétaro. La division de Zacatecas á Apaseo.

Antillon á Salamanca.

Sale de Morelia la division de Michoacán, rumbo á Toluca: consta de 4.118 hombres y 3 baterías.

El Sr. Gonzalez Ortega sale de Guadalajara á ponerse al frente del ejército.

MIERCOLES 5.—Llega á Querétaro la division de Zacatecas.

Fr. Luis Mogrovejo y Fr. José del Corazon de Jesus manifiestan que se hallan dispuestos á acojerse á la ley de 12 de Julio de 1859, sobre esclaustracion. Se les entregan los 500 pesos que esta ley les concede.

JUEVES 6.—Llega á Querétaro el general Pueblita con su brigada, que pertenece á la division de Guanajuato.

Sale el general Ramirez con su brigada, que pertenece á la division del Estado de México.

VIERNES 7.—Sale el general Aramberri para San Juan del Rio con el ejército del Norte: deja en Querétaro el 3. ° de línea de Zacatecas, el ligero y el 4. ° escuadron de Aguascalientes y una batería de montaña, con cuyos cuerpos se forma una brigada, que queda de guarnicion, al mando del general D. José María Arteaga, gobernador de Querétaro. La caballería permanece aquí, al mando del coronel D. Eugenio Castro.

SABADO 8.—Sale la brigada Pueblita á espedicionar sobre Mejía, que se halla en la hacienda de Esperanza.

Llega el general D. José Justo Alvarez.

DOMINGO 9.—Entra el general Antillon, con el resto de la division de Guanajuato.

Tambien el coronel Toro con la brigada ligera, compuesta de los cuerpo 1. °, 2. ° y 3. ° de línea, y una batería.

A las once de la mañana es sorprendido en Toluca el general D. Felipe Berriozábal por Miramon y Márquez, quienes hacen prisioneros á aquel señor, á D. Santos Degollado, á D. Benito G. Farías y á otros muchos gefes y oficiales. Se encontraban en ese lugar únicamente los cuerpos 1. ° Ligero, que mandaba Mugarrieta, y batallon Reforma, que mandaba Paz, Lanceros de Toluca y 12 piezas de batalla. Ramirez se halla en Ixtlahuaca con su brigada, y Zenteno en Cuernavaca.

LUNES 10.—Sale de Querétaro la division de Guanajuato á operar sobre Mejía.

Tambien el coronel Castro, con la caballería del ejército del Norte.

A las tres y media de la tarde se recibe la noticia de la derrota de Berriozábal.

MARTES 11.—Salen para San Juan del Rio los generales Zaragoza, Valle y Alvarez.

Salen de Toluca los gefes y oficiales prisioneros, custodiados por las fuerzas de Miramon, siendo conducidos á pié y entre filas, como facinerosos. Estos mismos gefes salvaron la vida en las Lomas de Calderon á muchos de los que ahora los conducen de esta suerte.

MIERCOLES 12.—Llega á Querétaro Marroquin con su escuadron.

Llegan á México los prisioneros de Toluca, y luego son encerrados en las prisiones inmundas de la ex-Acordada. Degollado, Farías y Berriozábal permanecen en el Palacio.

JUEVES 13.—Sale de Querétaro el coronel Toro con la brigada ligera.

El Sr. Zaragoza se mueve de San Juan del Rio con las fuerzas reunidas ya allí, y va á acampar á la Soledad, escepto la division de Guanajuato.

Sale de Guanajuato y viene á Celaya el general en gefe del ejécito federal, D. Jesus G. Ortega.

Llegan á Querétaro el general Blanco y el coronel La Barra.

Viernes 14.—A las siete de la noche llega á Querétaro el Sr. Ortega, acompañado de sus ayudantes.

El Sr. Zaragoza va á Arroyozarco.

Sabado 15.—El Sr. Ortega, en Querétaro, dicta sus providencias para que los ejércitos del Norte, Centro y Oriente, se aproximen á la capital.

Domingo 16.—Permanece en Querétaro el Sr. Ortega.

Las fuerzas en la Soledad.

Antillon, con la division de Guanajuato, en San Juan del Rio.

Lunes 17.—El Sr. Ortega á San Juan del Rio.

Las divisiones de Zacatecas y San Luis, de la Soledad á Arroyozarco.

Las avanzadas á San Francisco.

Martes 18.—Ortega de San Juan á Arroyozarco.

Antillon à la Soledad.

Miercoles 19.—Llega Antillon á Arroyozarco.

Salen las fuerzas de México al mando de Miramon y Márquez: van á Cuautitlán.

Jueves 20.—Se encuentran ya reunidos en Arroyozarco los generales Ortega, Zaragoza, Valle, Aramberri, Quijano, Blanco, Alatorre, Antillon, Lamadrid, Alvarez, Mena y otros.

Viernes 21.—Salen de Arroyozarco todas las fuerzas del ejército federal, que se compone de las divisiones de Zacatecas, al mando del general Alatorre; de San Luis, al del general Lamadrid; de Guanajuato, al del Sr. Antillon; de la brigada ligera, al del coronel Toro. Se incorpora la division de Michoacán.

El general en gefe manda reconocer el campo, y forma su línea de batalla en las lomas de San Miguelito. Ocupa la derecha el cuerpo de ejército del Norte, compuesto de las divisiones de Zacatecas y San Luis: el centro, la division de Guanajuato y brigada ligera de Jalisco, y la izquierda la division de Michoacán. La caballería, dividida en dos partes, cubre los flancos. Los carros de parque, cuerpo-médico y demas trenes, á retaguardia.

Se presenta el ejército reaccionario, fuerte en 8.000 hombres, 24 piezas de batalla y 16 de montaña: reconoce nuestro campo: se tirotean las avanzadas y establece su línea, formando una paralela con la nuestra.

Sabado 22.—Al amanecer, el enemigo avanza en columna su infantería y artillería sobre nuestro flanco izquierdo, para utilizar las ventajas del terreno, apoyàndose en una pequeña eminencia, en una toma de agua y en algunas cercas de piedra que cubren sus piezas y sus infantes, pretendiendo envolver este flanco y tomarnos la retaguardia; caso previsto ya por nuestros gefes.

Inmediatamente se cambia de frente, quedando nuestras fuerzas colocadas en este órden: primera brigada de Michoacán y ligera de Jalisco á la izquierda: division de San Luis, con la segunda y tercera brigadas de Michoacán y 30 piezas de batalla, en el centro: las divisiones de Zacatecas y Guanajuato en la derecha. Toda la caballería en los flancos.

A las ocho y cuarto de la mañana se rompe el fuego en toda la línea. El enemigo destaca una fuerte columna, con intencion de apoderarse de una loma, para flanquearnos por la izquierda, en la cual se encuentra Zaragoza. Ortega y Alvarez, á la derecha, estàn pendientes de los movimientos del enemigo. Cuando este ha movido todas sus columnas, con la intencion de flanquear nuestra ala izquierda, el general en gefe ordena á Zaragoza que cargue, lo cual ejecuta este intrépido jóven con su natural valor: dispone, pues, que el general Régules, con la primera brigada

de Michoacán, apoyada por la ligera de Jalisco al mando del coronel Toro, y protegida por 8 piezas de batalla, salga al encuentro del enemigo, como se ejecuta con un órden admirable.

Aramberri, á la cabeza de otra columna, compuesta de la division de San Luis y de la segunda brigada de Morelia, avanza tambien, rompiendo sus fuegos sobre el enemigo. La escolta de Zaragoza proteje el movimiento.

Gonzalez Ortega, á cuyo lado se encuentran los generales Alvarez y Valle, se pone á la cabeza de las divisiones de Zacatecas, cuyo mando tiene el valiente general D. Francisco Alatorre, y de la de Guanajuato, al del jóven Antillon; avanza por la derecha á paso veloz, á cojer la retaguardia al enemigo. En este instante supremo manda que el general Mena cargue con la columna de caballería que tiene à sus órdenes: Mena titubea, esponiendo el éxito de la batalla. Los soldados, que notan la indecision de su gefe, casi retroceden: entónces Ortega en persona va à organizar esta columna, la obliga á cumplir con su deber, y vuelve á ponerse á la cabeza de las divisiones de Zacatecas y Guanajuato, que á paso veloz, con el arma empuñada, marchan á tomar la retaguardia al enemigo, al cual arrollan completamente, tomándole todos sus trenes y pertrechos de guerra. El ejército reaccionario ha desaparecido. Hay cerca de cuatro mil prisioneros: solo se han salvado sus principales caudillos......

Dar á conocer los hechos heróicos de cada uno de los gefes, oficiales y soldados del ejército federal, es empresa muy difícil: baste decir que todos han cumplido con su deber.

El general Mena y otros gefes son dados de baja por cobardes. Recibe el ascenso de general, el coronel Castro.

Domingo 23.—Se levanta el campo. Avanza el ejército hácia la capital.

El Sr. Gonzalez Ortega recibe en Tepeji á los Sres. D. José Francisco Pacheco, embajador de S. M. C., al Sr. ministro de Francia, al general D. Felipe Berriozábal y á D. Antonio Ayestarán, comisionados por Miramon para pedir garantías para

dic.

los gefes y oficiales reaccionarios que se hallan en la capital, así como para los habitantes pacíficos de ésta. El Sr. Ortega, magnánimo siempre con los vencidos en los campos de batalla, tiene esta vez que ser inexorable, y se niega á conceder la gracia que impetran los caudillos del bando reaccionario. Para los habitantes pacíficos no solo ofrece toda clase de garantías, sino velar por su seguridad personal y por sus intereses.

Lunes 24.—Avanza el ejército hasta Cuautitlán. El Sr. Gonzalez Ortega á Tlalnepantla. Desde aquí intima rendicion al gefe de las fuerzas que existen en México; pero éste, en union de los principales cabecillas de la reaccion, abandona furtivamente la capital poco despues de las once de la noche.

Inmediatamente se reunen los Sres. Degollado, Berriozábal, Gomez Farías y otros muchos ciudadanos, y toman cuantas medidas juzgan necesarias para asegurar la tranquilidad y las propiedades de los habitantes del Distrito. Las fuerzas de Aureliano entran poco despues á México, evitando con su presencia algunos desastres.

Martes 25.—A las nueve de la mañana entra á la capital acompañado de su secretario y escolta, el general Zaragoza. A las once lo verifica el Sr. Gonzalez Ortega, enmedio de un júbilo indefinible. A la vez entra la division del Estado de México, al mando del Sr. general Ramirez, y poco despues el ejército del Norte, con su gefe el Sr. Aramberri.

La poblacion se encuentra alarmada: sus habitantes no tienen idea de lo que es el ejército federal. La prensa reaccionaria, la prensa difamadora de México, ha hecho creer á sus habitantes que el ejército federal se compone de *chusmas* desorganizadas, y temen por su seguridad y por sus intereses. Todos los estranjeros enarbolan sus banderas, y los gefes liberales sufren este insulto con su genial cordura. Sin embargo, el dia se pasa sin que haya otro incidente desgraciado que el de la muerte de D. Vicente Segura Argüelles, editor y redactor del *Diario de Avisos*. Al aprehenderlo, no se le hace ni la menor ofensa, pero él, con

su exaltacion imprudente, dirige un tiro al capitan Escalada, que cae muerto en el acto, y se desata en insultos tabernarios contra sus aprehensores. Muere, pues, como ha vivido, insultando á sus hermanos......

MIERCOLES 26.—Una parte de la poblacion conserva su aspecto desconfiado. El general en gefe dirige á sus habitantes esta sencilla manifestacion:

"CONCIUDADANOS:

"Tres años habeis permanecido sujetos al capricho de falsos mandarines, que disponian despóticamente de vuestras vidas y propiedades. Nada ha sido sagrado para esos hombres que proclamaban garantías y ninguna respetaban. Hoy vuestra situacion ha cambiado. Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo á ejercer ni á satisfacer venganzas; vengo á dar respetabilidad á la ley, y á colocar á los Supremos Poderes de la nacion en su legítimo santuario. Pronto se hallarán en este lugar, y entónces cesará el poder discrecional que se me ha confiado.

"Habitantes del Distrito: Volved á vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están, dispuestos á velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal; esos soldados humildes, que si han vencido á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo han abrazado á sus hermanos.

"Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como gefe de las armas nacionales.

"Paz, órden, libertad, reforma; he aquí la divisa de vuestro conciudadano y amigo.—*Jesus Gonzalez Ortega*"

Una hora despues ya no se ve ni una bandera. Los habitantes de la capital, llenos de regocijo, se entregan á sus ocupaciones ordinarias, con la confianza que inspira la promesa solemne del hombre que, si ha sabido vencer á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triúnfo ha sido generoso y magnánimo con sus contrarios. En esta obra grandiosa, que nos ha con-

ducido de triunfo en triunfo hasta la capital de la República, ha encontrado el general en gefe dignos colaboradores. Zaragoza, Aramberri, Valle, Doblado, Huerta, Alatorre, Lamadrid, Antillon, Berriozábal, Ramirez, Arteaga, Régules, Bello, Alvarez, Guiccione, Veraza, Toro, y tantos y tantos hombres ilustres, que han luchado en defensa del principio de la legalidad, y que no han puesto el menor embarazo al soldado intrépido, al gefe improvisado, cuyo genio militar hizo brotar esta lucha tremenda que ha sostenido el pueblo con las que se llamaban clases privilegiadas.

"La causa de la Reforma ha encontrado, por fortuna, magníficas y honrosas personificaciones, (pero no hombres necesarios.) Juárez, Ocampo, Ruiz y sus colaboradores, han sido la firme columna de la legalidad; Degollado ha representado la constancia, la abnegacion y la fe; Lerdo ha sido la inteligencia del partido progresista, el que ha formulado con claridad y precision las exigencias de la sociedad y sus aspiraciones al bien; Gonzalez Ortega, caudillo popular, hábil y esforzado, ha tenido la dicha de reparar nuestros reveses todos, y de dar el golpe de gracia á la faccion insensata que pretendia poder luchar contra la voluntad nacional." Es preciso, pues, reconocer el mérito de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática. Si caminan unidos hasta sacar avante esta idea, y si todos les ayudamos en la grandiosa obra que han emprendido, la República les deberá su salvacion, se consolidará la paz, y llegarémos á ser verdaderamente independientes.

ENERO 1º DE 1861.

ENTRADA DEL EJÉRCITO FEDERAL.

He aquí los términos en que refiere esta grandiosa solemnidad nuestro apreciable amigo Florencio María del Castillo:

"El dia 1º de Enero de 1861 será memorable en los anales de México. Su recuerdo no se borrará nunca, porque deja en todos los corazones una impresion profunda. Ha sido un dia de júbi-

su exaltacion imprudente, dirige un tiro al capitan Escalada, que cae muerto en el acto, y se desata en insultos tabernarios contra sus aprehensores. Muere, pues, como ha vivido, insultando á sus hermanos......

Miercoles 26.—Una parte de la poblacion conserva su aspecto desconfiado. El general en gefe dirige á sus habitantes esta sencilla manifestacion:

"Conciudadanos:

"Tres años habeis permanecido sujetos al capricho de falsos mandarines, que disponian despóticamente de vuestras vidas y propiedades. Nada ha sido sagrado para esos hombres que proclamaban garantías y ninguna respetaban. Hoy vuestra situacion ha cambiado. Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo á ejercer ni á satisfacer venganzas; vengo á dar respetabilidad á la ley, y á colocar á los Supremos Poderes de la nacion en su legítimo santuario. Pronto se hallarán en este lugar, y entónces cesará el poder discrecional que se me ha confiado.

"Habitantes del Distrito: Volved á vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están, dispuestos á velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal; esos soldados humildes, que si han vencido á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo han abrazado á sus hermanos.

"Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como gefe de las armas nacionales.

"Paz, órden, libertad, reforma; he aquí la divisa de vuestro conciudadano y amigo.—*Jesus Gonzalez Ortega*"

Una hora despues ya no se ve ni una bandera. Los habitantes de la capital, llenos de regocijo, se entregan á sus ocupaciones ordinarias, con la confianza que inspira la promesa solemne del hombre que, si ha sabido vencer á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triúnfo ha sido generoso y magnánimo con sus contrarios. En esta obra grandiosa, que nos ha con-

dic.-ene

ducido de triunfo en triunfo hasta la capital de la República, ha encontrado el general en gefe dignos colaboradores. Zaragoza, Aramberri, Valle, Doblado, Huerta, Alatorre, Lamadrid, Antillon, Berriozábal, Ramirez, Arteaga, Régules, Bello, Alvarez, Guiccione, Veraza, Toro, y tantos y tantos hombres ilustres, que han luchado en defensa del principio de la legalidad, y que no han puesto el menor embarazo al soldado intrépido, al gefe improvisado, cuyo genio militar hizo brotar esta lucha tremenda que ha sostenido el pueblo con las que se llamaban clases privilegiadas.

"La causa de la Reforma ha encontrado, por fortuna, magníficas y honrosas personificaciones, (pero no hombres necesarios.) Juárez, Ocampo, Ruiz y sus colaboradores, han sido la firme columna de la legalidad; Degollado ha representado la constancia, la abnegacion y la fe; Lerdo ha sido la inteligencia del partido progresista, el que ha formulado con claridad y precision las exigencias de la sociedad y sus aspiraciones al bien; Gonzalez Ortega, caudillo popular, hábil y esforzado, ha tenido la dicha de reparar nuestros reveses todos, y de dar el golpe de gracia á la faccion insensata que pretendia poder luchar contra la voluntad nacional." Es preciso, pues, reconocer el mérito de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática. Si caminan unidos hasta sacar avante esta idea, y si todos les ayudamos en la grandiosa obra que han emprendido, la República les deberá su salvacion, se consolidará la paz, y llegarémos á ser verdaderamente independientes.

ENERO 1º DE 1861.

ENTRADA DEL EJÉRCITO FEDERAL.

He aquí los términos en que refiere esta grandiosa solemnidad nuestro apreciable amigo Florencio María del Castillo:

"El dia 1º de Enero de 1861 será memorable en los anales de México. Su recuerdo no se borrará nunca, porque deja en todos los corazones una impresion profunda. Ha sido un dia de júbi-

lo positivo, de ardiente entusiasmo, en que la poblacion entera ha manifestado sus ideas, sus emociones, sus esperanzas.

"El bando reaccionario ha sufrido hoy la mas completa y solemne derrota; una derrota mas importante acaso que las que ha recibido en los campos de batalla; la derrota de la opinion pública.

"El pueblo, en quien los hombres de lo pasado tenian tanta fe, creyéndolo fanático y afecto al órden de cosas que ellos defienden, ha demostrado del modo mas patente y espontáneo, que ama la libertad, que desea la reforma, que quiere marchar por la via del progreso.

"Ni cómo era posible que fuera de otra manera? Qué representa para él el bando del retroceso sino la leva, la criminal leva, las estorsiones de todo género, las contribuciones que arrancan el pan de los labios de los pobres, la ignorancia, la represion, la falta de libertad hasta para divertirse, la pobreza, la miseria? Qué le ofrece el partido liberal, qué le cumple desde el momento de su advenimiento? la libertad, el bienestar, beneficios prácticos, el aumento del trabajo, la igualdad, la proteccion, la mejora incesante y ascendente de su condicion, la instruccion! Con unos es cosa, es vulgo, es canalla; con los otros es una entidad, es un ser dotado de inteligencia y de corazon, es ciudadano. ¡Cómo, pues, no habia de haber una diferencia inmensa, radical, entre esas fiestas impuestas por la fuerza, regularizadas con las bayonetas, las multas y las amenazas de ir á la carcel, á las cuales asistia el pueblo sombrío y silencioso, y esa festividad de hoy, tan libre, tan espontánea, en la cual el pueblo toma la mas grande parte, celebrando su triunfo, celebrando su dicha, victoreando á los valientes que le han devuelto la libertad y el ser del hombre!

"Nosotros creemos, que si en el bando reaccionario hubiera siquiera un resto de conciencia, renunciaria para siempre á sus pretensiones ante un espectáculo como el de hoy, convencido de que la opinion le es contraria.

"¿Cómo han podido creer esos hombres que impondrian un ór-

den de cosas, que rechazan tan abiertamente los instintos populares, la razon, la civilizacion, el mismo interes general?......

"Tal vez ántes podian hallar almas sencillas que creian sus mentidas palabras de órden, moralidad y decencia; pero lo que acaban de hacer durante tres años, que han permanecido apoderados de esta ciudad, ha abierto los ojos à todo el mundo, ha puesto las cosas en su verdadero punto de vista.—El bando del retroceso ha sucumbido para siempre!

"La solemnidad de hoy es de esas que no pueden describirse; es uno de esos actos que es preciso presenciar, y de los cuales ningunas palabras podrian nunca dar una idea cabal. Sin embargo, en obsequio de nuestros lectores foráneos, darémos una ligera descripcion.

"Desde el momento en que se supo con certeza que el ejército federal haria en México su entrada el dia 1º del año, los ciudadanos todos se apresuraron á hacer una solemne demostracion de su patriotismo.

"Las calles por donde debia pasar la columna, estaban adornadas con un lujo y profusion, que pocas veces se han visto. En casi todas las demas calles de la ciudad se veian cortinas y adornos, y las notamos aun en algunas torres.

"El golpe de vista que ofrecia la línea de San Francisco hasta la plaza de la Constitucion, era bellísimo: en esa carrerra habia dos arcos de triunfo: uno de estilo arquitectónico en la antigua calle del Correo, y otro rústico, de follage, con alegorías pintadas, en la segunda calle de Plateros. El primero habia sido costeado por varios particulares, y tenia encima una plataforma, adornada con banderas y trofeos, y en la cual una escogida orquesta y multitud de cantantes entonaron un himno. El segundo arco, que se elevaba hasta la altura de las casas, habia sido levantado por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes. Estaba coronado por un genio, sobre cuya frente brillaba una estrella, y en cuya mano se advertia un cartel con el lema: "Constitucion de 1857."

"Llamaba la atencion por su adorno, tan espléndido como ele-

gante, la casa, frente á la Profesa, donde tiene sus reuniones el club aleman.

“Puede decirse sin exageracion, que toda la línea, en una y otra acera, era un cordon no interrumpido de fajas con los colores nacionales, de coronas de flores, de adornos del mas esquisito gusto.

“Todos los balcones estaban ocupados por el bello sexo, que participaba del entusiasmo público, desmintiendo así esa especie que quieren hacer valer nuestros enemigos, de que la muger es enemiga de la libertad, sin comprender que esa es una verdadera heregía, porque el corazon de la muger por su misma sensibilidad, por sus propias condiciones, ama mas la libertad, à la cual le debe su condicion actual.

“Habia una multitud de gente en las calles del tránsito, y se observaba con gusto que no habia valla, ni aparato militar de ninguna clase, sin que por eso se observara el mas leve desórden.

“Poco ántes de las doce del dia comenzó á hacer su entrada el ejército Federal, que desde el primer momento fué recibido con las aclamaciones de júbilo de un pueblo que le debia haber recobrado el pleno goce de su libertad.

“Despues de la descubierta, venia el Exmo. Sr. general en gefe D. Jesus Gonzalez Ortega con el Estado Mayor del ejército. Diversos clubs y una multitud de ciudadanos, precedidos de estandartes rojos, en los que se leian con letras blancas los deseos del partido liberal, rodearon al Sr. Ortega frente á la Alameda, y se incorporaron en la comitiva.

“El Exmo. Ayuntamiento, que segun lo tenia dispuesto, salió acompañado de algunas escuelas, comisiones de varios colegios y multitud de particulares, á recibir al ejército Federal, encontró al señor general en gefe en la calle del Puente de San Francisco.

“El Sr. Ortega, al ver á la corporacion Municipal, se apeó del caballo en que venia, y se adelantó á recibirla á pié. En este momento, D. Florencio del Castillo, por comision del Exmo. Ayuntamiento, dirigió una alocucion à nombre de México, al

ejército Federal, y puso en manos de su general en gefe el estandarte de la ciudad, como un testimonio de honor y de gratitud, escitándolo á que desplegara en la dificil senda que queda aún que recorrer, la misma constancia y la misma energía de que ha dado tantas muestras en los campos de batalla.

“El Sr. Gonzalez Ortega, cuya palabra es viva y fàcil, y cuya imaginacion es eminentemente poètica, contestó lleno de arrebato y entusiasmo, agradeciendo el honor que le hacian el Ayuntamiento y la ciudad de México, y manifestando cuántas y cuán justas eran las simpatías de los Estados por la capital. Cada palabra era interrumpida y ahogada por la multitud de vivas y esclamaciones en que prorumpia el pueblo.

“El Sr. Gonzalez Ortega empuñó el estandarte que se le habia presentado, é incorporado con el Ayuntamiento, emprendió la marcha; una marcha verdaderamente triunfal.

“De cada balcon del tránsito caian lluvias de flores, de corona de laurel, de aguas de olores. El pueblo circundaba á los valientes defensores de la libertad, y era un espectáculo conmovedor ver á los pobres artesanos, á los infelices, adelantarse, penetrar por entre los grupos, y ofrecer personalmente una flor al general en gefe, quien la recibia con afabilidad, y hallaba siempre alguna cosa que contestar.

“Al llegar frente al Hotel Iturbide, cuyos balcones estaban llenos de bellísimas y entusiastas señoritas, que arrojaban á porfía sobre los modestos y valientes republicanos multitud de versos, de coronas de flores: el Sr. Ortega percibió modestamente oculto al Sr. D. Santos Degollado, y saludándole con el estandarte que llevaba en la mano, gritó exigiéndole que bajase á recibir la ovacion que él era el primero en tributarle por su constancia y su fe. Supo tambien el Sr. Gonzalez Ortega que en el mismo Hotel se hallaba el Sr. Berriozábal, y exigió igualmente que bajara.

“El Sr. Degollado y el Sr. Berriozàbal se negaban á bajar y participar de un triunfo que, segun ellos, merecia tan solo el Sr. Ortega; pero éste escitó à muchas personas à que fueran à traer,

como en efecto lo hicieron, á los modestos republicanos que querian evitar que el público les manifestase solemnemente sus simpatías.

"Cuando el Sr. Degollado llegó hasta donde estaba el Sr. general en gefe, éste le abrazó públicamente, proclamó su mérito, lo victoreó, y puso en sus manos el estandarte que llevaba, declarando que nadie mejor que él era digno de llevar esa enseña que en sus colores gloriosos simboliza la independencia, la libertad, la reforma.

"El Sr. Degollado victoreó al Sr. Gonzalez Ortega, y aquella fué una escena sublime y tierna, que arrancó lágrimas de entusiasmo de todos los corazones. Fué un acto aplaudido por todos, y que ha revelado los purísimos sentimientos que animan á los caudillos de la reforma.

"El Sr. Berriozábal fué objeto de las mismas demostraciones.

"Nosotros aplaudimos vivamente este paso, porque él revela mejor que nada la union perfecta, la simpatía que hay entre todos los gefes.

"El Sr. Ortega saludaba á todos los pabellones estranjeros que estaban enarbolados en el tránsito: á todos los que le dirigian la palabra, les contestaba, y lloraba de gozo al contemplar las demostraciones de simpatía de que era objeto el ejército Federal.

"Antes de terminar la primera calle de San Farncisco, le fué presentada una corona de laurel y de flores de mano, que rehusó poner sobre su frente, y colocó él mismo sobre la del Sr. Degollado.

"La comitiva se detuvo frente al primer arco, para escuchar el himno, cuya letra sentimos no haber conseguido. Terminado el himno, fué entonada la Marsellesa, esa marcha que conmueve los corazones de todos los pueblos, y la multitud repitió el coro.

"Una segunda corona de flores de mano, que recibió el Sr. Ortega, la cedió al Sr. Berriozábal.

"En la 2.ª calle de Plateros supo el Sr. Gonzalez Ortega que los Sres. Ocampo, Mata y Lallave estaban en una casa, y los

hizo igualmente bajar, abrazándolos públicamente, y felicitándolos por los trabajos que han emprendido para obtener el triunfo.

"Diversas coronas que recibia de manos de preciosas niñas y niños, las repartia el Sr. Ortega entre esos señores; pero al fin el pueblo, venciendo su modestia, le obligó á conservar algunas para sí. En cuanto á las coronas de flores, no les bastaban ya los brazos á los Sres. Gonzalez Ortega, Degollado, Berriozábal y á cuantos les rodeaban, para contenerlas. Era una lluvia continua de guirnaldas, de ramilletes de flores, de listones con lemas y dísticos, de versos, que caian de todos los balcones y de las azoteas!

"El número de espectadores era inmenso: apénas se podia mover la comitiva. El aire estaba poblado de aclamaciones, de víctores, de alabanzas! Era el concierto universal de un pueblo agradecido; era la vibracion unísona de todos los corazones conmovidos por unos mismos sentimientos.

"La poblacion estranjera ha tenido el mayor empeño en demostrar en esta vez las simpatías que la animan en favor de la libertad y del progreso de este pais.

"Ella tambien ha visto ayer, que México no hace distinciones, y que trata á todos los estranjeros como hermanos, y hermanos queridos.

"Mas de dos horas tardó la comitiva en recorrer, desde las calles de San Francisco hasta la Plaza de la Constitucion. Allí tomó en línea recta hasta el Palacio, y el pueblo acompañó al general en gefe hasta los salones de la presidencia.

"Y en medio de todo esto no ha habido el mas leve desórden, ni el mas insignificante disgusto; no ha habido mas que entusiasmo y júbilo.

"Las tropas siguieron la carrera que estaba marcada en la órden general, y en todo el tránsito observaron las mismas muestras de júbilo y de simpatía. Al volver á sus cuarteles, no habia tal vez un solo soldado que no llevara las manos llenas de flores.

"La marcha de la columna terminó hasta cerca de las seis de la tarde. Desfilaron mas de veintiocho mil hombres, y Mé

xico ha podido ver que eso que llamaban chusmas, son soldados republicanos y modestos, pero instruidos y valientes!

"Por la noche la iluminacion fué casi general, y en muchos lugares, como en el club aleman, verdaderamente lujosa.

"Y todas estas demostraciones, lo repetimos, sin órden ni apremio ninguno.

"Han sido espontáneas y voluntarias, y por lo mismo han sido magníficas.

"Tal ha sido el dia de ayer. Dia sublime, que inaugura una época nueva de regeneracion y de progreso. Dia de grandes lecciones para los que creian que el pueblo mexicano no tenia opinion."

Termino esta tarea, halagüeña por una parte, enojosa por otra, diciendo con Voltaire: "He escrito esta historia con el respeto que se debe á los reyes que ya murieron; pero todavía con mas respeto á la verdad que nunca muere."

México, Enero 2 de 1861.

FIN.